

OCTUBRE 1981 - 4,50 francos franceses (España : 95 pesetas)

El Correo de la unesco



Geografía de la pobreza absoluta

LOS 31 PAISES MENOS ADELANTADOS

**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

166

Panamá

Cabeza-sonajero

Esta bola de cerámica, que representa un rostro humano, es un sonajero y mide 4,2 cm de diámetro. Descubierta en el distrito de Tonosí, provincia de Los Santos (Panamá), data de la fase cultural llamada del Indio (200-500 d.C.). Se conserva en el Museo del Hombre de París.

Foto D Destalle © Museo del Hombre, París



PUBLICADO EN 25 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco	Esloveno
Inglés	Hindi	Urdu	Macedonio
Francés	Tamul	Catalán	Servio-croata
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino
Alemán	Persa	Coreano	
Arabe	Portugués	Swahili	
Japonés	Neerlandés	Croata-servio	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción :
un año : 44 francos (España : 950 pesetas)
dos años : 75 francos.
Tapas para 11 números : 32 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaría de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso :
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo : Bahador Shah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lee Kwang-Young (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Braille : Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Philippe Gentil

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

páginas

- 4 EL LABERINTO DE LA POBREZA
por Henri Lopes y Huynh Cao Tri

Dos ejemplos

- 10 LOS PAISES MAS POBRES DE UNA REGION RICA EN PETROLEO
por Mohamed Said Al-Attar
- 13 GRANDES TAREAS PARA PEQUEÑAS ISLAS
Entrevista con José Brito,
Secretario de Estado para el Desarrollo de Cabo Verde
- 15 GEOGRAFIA DE LA POBREZA ABSOLUTA
Los 31 países menos adelantados
- 28 LA JUVENTUD AFRICANA ENTRE LA TRADICION Y EL MUNDO MODERNO
por Bubakar Ly
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES
- 2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL
PANAMA : Cabeza-sonajero

Nuestra portada



Dibujo de la portada © Gal, Bruselas

La situación en que se encuentran los 275 millones de personas que viven en los países más pobres y económicamente más débiles del mundo constituye el tema principal del presente número de *El Correo de la Unesco*. Tal fue, asimismo, el tema de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados que se celebró en la Sede de la Unesco, en París, del 1º al 14 de septiembre pasado. En su discurso ante la Conferencia, el Secretario General de las Naciones Unidas, señor Kurt Waldheim, declaró: "En la crisis que atraviesa actualmente el mundo, los países menos adelantados son particularmente vulnerables... Es necesario que la comunidad internacional en su conjunto dé muestras de una decisión política mucho más firme y de un sentido de responsabilidad compartida a fin de acelerar el crecimiento de los países en desarrollo y, en particular, de los menos adelantados... Si hay realmente una decisión, una visión política y una cooperación internacional, será posible prestar una asistencia considerable a esos países a fin de que encuentren soluciones a sus problemas económicos. Debemos proporcionarles los medios de salir del círculo vicioso de la pobreza y la necesidad".

Nuevos precios de *El Correo de la Unesco*

El constante incremento de los costos de producción y distribución de *El Correo de la Unesco* nos obliga, muy a pesar nuestro, a aumentar el precio de venta de la revista. A partir del número de enero de 1982, los nuevos precios serán los siguientes:

Suscripción por un año: 48 francos franceses.
Suscripción por dos años: 84 francos.
Número suelto: 5 francos.

Los agentes de venta de la revista en los distintos países (véase la lista de la página 35) indicarán a nuestros lectores los nuevos precios en la correspondiente moneda nacional.



El laberinto de la pobreza

por **Henri Lopes**
y **Huynh Cao Tri**

EL concepto de "países menos adelantados" (PMA) es relativamente reciente. Tras haber parecido durante mucho tiempo sospechoso a los demás países en desarrollo, nació cuando ciertos países industrializados opusieron un sistema de preferencia gradual y selectiva para cada producto y para cada país, a la proposición del Tercer Mundo en el sentido de que se estableciera un sistema único de preferencias comerciales.

En noviembre de 1971 la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió definir a los PMA tomando como base tres factores fundamentales:

— un bajo nivel de renta o de ingresos por habitante, que en 1979 llegaba apenas a 200 dólares anuales (el promedio en el conjunto de los países en desarrollo es de 700 y en el de los países industrializados con economía de mercado de 8.000);

— una participación del sector manufacturero en la producción total o producto interior bruto no superior al 10% (en el conjunto de los países en desarrollo se calcula en 19%);

— un índice de alfabetización no superior al 20%.

En la lista oficial de los países menos adelantados, que inicialmente estaba integrada por 25, figuran ahora 31. Son: Afganistán, Alto Volta, Bangladesh, Benín, Bhután, Botswana, Burundi, Cabo Verde, República Centroafricana, las Comoras, Chad, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Lesotho, Malawi, Maldivas, Malí, Nepal, Níger, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Rwanda, Samoa, Somalia, Sudán, Uganda, República Árabe del Yemen y Yemen Democrático.

La mayor parte de estos países (21) pertenecen al continente africano, ocho a la región asiática, uno a la del Caribe (Haití) y uno a Oceanía (Samoa). En su conjunto abarcan una población de 270 millones de habitantes, o sea aproximadamente un 13% de la población total de los países en desarrollo (con exclusión de China).

Los PMA difieren entre sí por su ubicación geográfica, su volumen demográfico y su régimen político, pero todos tienen en común una serie de características, entre ellas las siguientes:

— un elevado porcentaje de la población depende de la agricultura, generalmente en régimen de subsistencia y, en el mejor de los casos, con un acceso limitado al circuito monetario moderno. Esa población dispone

de servicios de transportes y de comunicaciones deficientes;

— la producción manufacturera suele ser muy reducida, lo mismo en valores absolutos que en porcentaje de la producción total. La mayoría de esos países tienen una tasa de crecimiento económico tan baja que la renta por habitante tiende a disminuir;

— por distintas razones, los PMA no han podido crear en general un sector de exportación que permita financiar sus importaciones, y cuando existe, ese sector se limita a dos o tres productos básicos.

— los recursos naturales varían de uno a otro de esos países, pero en la mayoría de los casos, incluso cuando se han descubierto recursos minerales, no han comenzado a explotarse todavía. Gran parte de los PMA poseen un gran potencial de recursos minerales e hidroeléctricos pero su aprovechamiento requiere un esfuerzo coordinado. En otros, cuyo potencial es limitado o inexistente, hay que aumentar y aprovechar el capital humano a fin de modificar fundamentalmente su situación económica actual;

— las disponibilidades de personal calificado, capaz de promover, organizar y administrar el proceso de desarrollo, son sumamente escasas en todos esos países, como puede deducirse de los índices sobremano de bajos de alfabetización, de escolarización y de asistencia a los establecimientos de educación secundaria y universitaria;

— en cuanto a las necesidades sociales, la población de esos países padece particularmente de malnutrición y de falta de agua potable y sólo dispone de instalaciones sanitarias y educativas muy rudimentarias. Sus tasas de natalidad y de mortalidad son las más altas del mundo. En una palabra, viven, según la expresión del Presidente del Banco Mundial, "en un estado de pobreza absoluta";

— en esos países el ahorro nacional es irrisorio y el nivel de las inversiones extremadamente bajo;

— la mayoría de ellos dependen considerablemente de la ayuda exterior que en gran parte se destina a costear sus importa-

HENRI LOPES, congoleño, es consultor del Director General de la Unesco. Ha ejercido diversas funciones gubernamentales en su país, particularmente la de Primer Ministro.

HUYNH CAO TRI, chino, es especialista del programa de la División de Estudio del Desarrollo de la Unesco. Es autor de gran número de artículos sobre problemas del desarrollo.

ciones. Más aun, la distancia que separa a esos países de otros países en desarrollo, así como la que existe entre éstos y el mundo industrializado, aumenta constantemente.

Este panorama sombrío, calificado a veces de "escándalo del siglo", suscita a menudo impulsos generosos. En determinadas situaciones particularmente difíciles o con ocasión de ciertas catástrofes naturales, la cadena de socorros organizada por la comunidad internacional ha permitido salvar vidas humanas. Pero, sin pretender en modo alguno moderar esos impulsos, ¿no es justo recordar que más que de aliviar los males de que padecen esos países se trata de curarlos o, mejor dicho, de proporcionarles los recursos para que se curen por sí mismos?

En efecto, de ellos depende la condición primera para conseguir salvarse: ¿están o no dispuestos a movilizar a sus pueblos para emprender de manera clara y resuelta una estrategia global de desarrollo a largo plazo? Estrategia que, por lo demás, habrá que definir teniendo en cuenta las lecciones que deben extraerse de las estrategias que inspiraron los dos primeros Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Es verdad que el primero de ellos se proponía alcanzar el progreso social gracias a un mejoramiento de los condiciones de vida y a la elevación de los niveles de libertad. Pero el progreso social sólo se concebía como una consecuencia del crecimiento económico, que entonces se evaluaba en un 5% anual del producto nacional bruto y que debía alcanzarse mediante un incremento de la producción agrícola e industrial.

Al iniciarse el segundo Decenio para el Desarrollo, la comunidad internacional corrigió su primera estrategia concediendo mayor importancia a los objetivos sociales. Con tal ocasión se afirmó que era necesario emprender reformas estructurales internas y se recomendó restringir los privilegios de las élites de los países pobres, particularmente mediante una distribución más equitativa de la renta nacional.

Pero en ambos casos se concebía el desarrollo como una reproducción de los modelos existentes (de economía liberal o planificada) en relación con los cuales los países en desarrollo, y en particular los países menos adelantados, tenían un retraso histórico que había que recuperar. Y hoy sabemos perfectamente que tras los resultados globales aparentemente satisfactorios de los años setenta se ocultaban dramáticas desigualdades. Según los datos del Banco Mundial, el crecimiento económico de los 38 países en desarrollo con más baja renta fue sólo del 3,9% anual en los años 1960-1969 y del 3,6% en 1970-1978. En este último periodo algunos de esos países experimentaron incluso una disminución de su producto interior bruto. En el periodo que va de 1960 a 1978, considerado en su conjunto, el producto nacional bruto de esos países no aumentó sino en el 1,6%, como promedio, mientras que disminuía en siete de ellos.

Desde hace algunos años la comunidad internacional ha cobrado conciencia de que el desarrollo ya no puede reducirse ni a la reproducción sistemática del modelo exterior dominante, ya sea en términos de producción ya de consumo, ni tampoco a la realización exclusiva de objetivos económicos desprovistos de contenido cultural. Así se ha consolidado la noción de "desarrollo endógeno" con los tres grandes elementos que la componen: la dimensión cultural, la

autonomía y el carácter popular del desarrollo. Esta estrategia se orienta a sustituir la actual interdependencia, basada en la desigualdad, por un nuevo orden económico internacional fundado en la solidaridad y en la equidad.

Este tipo de desarrollo responde a algunas exigencias fundamentales: una armonía de las relaciones sociales conseguida, en cada país, mediante la justicia y la paz social y, entre las naciones, mediante una distribución más justa de los beneficios; un desarrollo equilibrado de las múltiples aptitudes del ser humano; una mayor democratización y humanización de los medios y de las vías del desarrollo gracias a una participación más amplia y activa de los individuos y de las agrupaciones en todas las etapas de la planificación y en todas las esferas del desarrollo (entendiéndose la participación no sólo como factor del desarrollo sino también como necesidad humana esencial, como autoeducación social y cívica, reconocida además como un derecho fundamental); y, finalmente, un equilibrio entre el hombre y la naturaleza (entorno físico y medio ambiente social). Se trata, en una palabra, de un desarrollo global, multidimensional e integrado que entrañe la participación activa de todos, como agentes y beneficiarios del proceso de desarrollo, así como una concepción unificada y unos instrumentos pluridisciplinarios de análisis en la planificación

Las exigencias tanto económicas como culturales de una estrategia de desarrollo endógeno y centrado en el hombre deberían permitir que cada país adquiriera, en escala local, el mayor dominio posible de las actividades conducentes al desarrollo.

Pero la experiencia nos demuestra también que un país puede satisfacer todos los requisitos previos, ya sean de orden social, humano o político, para un desarrollo endógeno, elaborar un plan cuidadosamente estudiado, y no por ello progresar en la vía del desarrollo, ni siquiera en la del crecimiento. Llega un momento en que se plantea el problema de la financiación del desarrollo. Y entonces advertimos que para los países menos adelantados no se trata de distribuir más equitativamente un capital sino, lo que es más grave, que las perspectivas de movilización de un ahorro nacional parecen nulas, por los menos en las estructuras existentes.

Las necesidades de inversión, casi siempre mayores que el porcentaje que por tal concepto puede soportar el producto nacional bruto, son considerables. Según la Organización Mundial de la Salud, aun cuando los PMA aumentaran cada año en 10% los fondos que dedican a salubridad, sus inversiones en este sector sólo excederían en el año 2.000 en un 5%, aproximadamente, las sumas que actualmente invierten la mayoría de los países desarrollados. Según otro estudio, la industria del Tercer Mundo requerirá en el próximo decenio de capitales extranjeros por valor de 25 a 35 mil millones de dólares, mientras que actualmente no recibe sino diez mil millones al año.

Pese a las numerosas resoluciones adoptadas por unanimidad tanto por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo como por la Asamblea General de la Organización Internacional, los países industrializados están todavía lejos de alcanzar el objetivo fijado: dedicar el 0,70% de su producto nacional bruto a la ayuda pública al desarrollo. En efecto, los países que in-

tegran la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) no han destinado en su conjunto a ese objetivo sino el 0,08%; en cuanto a los países industrializados con economía planificada, que no se consideran responsables de la situación actual del mundo en desarrollo, ese porcentaje es sólo del 0,01%. En cambio, los países de la OPEP, dedican ya el 0,20% de su producto nacional bruto a la ayuda al desarrollo. Por lo que toca a China, recientemente reconocida como un equivalente de un grupo aparte en un mundo con diversos polos y clasificada entre los países en desarrollo, ese país insiste en el hecho de que su ayuda "no puede compararse con la de los países desarrollados" sino que debe considerarse más bien como una forma de cooperación económica y técnica entre países en vías de desarrollo.

Durante la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada del 1º al 14 de septiembre pasado, numerosas delegaciones insistieron en que la ayuda que se espera de los países industrializados no debe considerarse como un gesto de caridad sino de solidaridad y, más aun, como una cuestión de interés recíproco. E hicieron asimismo hincapié en que la suerte de los países en desarrollo en general, y la de los países menos adelantados en particular, no es consecuencia de una supuesta incapacidad intrínseca ni de una fatalidad cualquiera, sino resultado de las relaciones de dominación y de explotación todavía recientes, basadas en la fuerza.

En efecto, si bien es cierto que gracias a las ventajas que obtienen de los países industrializados los países en desarrollo pueden aumentar sus exportaciones, también es verdad que sus inmensas necesidades les obligan inevitablemente a servirse de ese incremento de sus ingresos para hacer otras importaciones de los países industrializados. Así, estos últimos están seguros de sacar provecho de cualquier aumento de ingresos que los países pobres puedan obtener gracias al incremento de sus exportaciones.

La recesión prolongada de los años setenta demostró la importancia que tenían los mercados del Tercer Mundo para compensar la disminución de la demanda global en los países industrializados y limitar así en éstos el desempleo. Entre 1960 y 1980, las exportaciones del conjunto de los países miembros de la OCDE al mundo en desarrollo permitieron crear treinta millones de empleos en los países industrializados.

Si bien en la Conferencia de París los países en desarrollo expresaron su solidaridad con los PMA y su decisión de apoyar todas sus reivindicaciones, no por ello dejaron de hacer hincapié en el hecho de que la situación dramática de los PMA no es sino un aspecto particular de los problemas que se plantean al mundo en desarrollo en su totalidad y que los compromisos contraídos en favor de los países menos adelantados no deben convertirse en un pretexto para disminuir o estancar la ayuda pública a los países en desarrollo. Semejante precaución era tanto más necesaria cuanto que algunos países industrializados tienden a invocar una "crisis" mundial para sustraerse a sus deberes de solidaridad internacional.

Es de extrema importancia lograr que la comunidad internacional comprenda que el único desarrollo verdadero y duradero es un



Foto © Yvette Vincente Alleaume, Paris

desarrollo planetario. El objetivo de la Conferencia de París era justamente inducir a los países donantes a que pasaran de la etapa de las buenas intenciones a la de los compromisos precisos y concretos con miras a elaborar y poner en práctica un nuevo programa de acción para los años ochenta.

En el curso de los debates, en los cuales los problemas económicos a corto plazo tendieron, pese a las lecciones extraídas de los dos primeros Decenios para el Desarrollo, a hacer olvidar el papel determinante que desempeñan algunos objetivos culturales y sociales, la Unesco hubo de recordar cuál podía ser su contribución a esta batalla contra la miseria y la injusticia.

La Organización está dispuesta a poner al servicio de los países que lo deseen su experiencia en materia de educación y de alfabetización. Una y otra proporcionan los instrumentos que permiten a los pueblos hacer frente a las tareas de la construcción nacional. Una y otra desempeñan un papel decisivo en el mejoramiento de la alimentación y de la salud. Pero, además, conviene velar por la transformación de las estructuras, de los programas y de los métodos de la enseñanza teniendo en cuenta las finalidades propias del desarrollo y de la cultura nacional. Demasiados proyectos han fracasado en su realización por haber ignorado la identidad cultural de las sociedades interesadas. Por otra parte, la Unesco ha adquirido

una rica experiencia en materia de comunicación. Este sector es también decisivo para el desarrollo, tanto por lo que toca a la difusión de los conocimientos técnicos como a la formación de las mentalidades y de los comportamientos y a la toma de conciencia de las múltiples exigencias de un desarrollo conducido de conformidad con las necesidades y las aspiraciones de los países interesados.

Gracias a su Sector de Ciencias Sociales la Unesco puede ayudar también a encontrar soluciones a las numerosas y graves limitaciones con que tropiezan los países menos adelantados. El fenómeno de la pobreza, por ejemplo, está relacionado con múltiples fac-

Tres criterios de la pobreza



Foto © Graudon, París Biblioteca Nacional

De todos los países en desarrollo, los países menos adelantados son los más pobres, los más débiles económicamente y los que tropiezan con más graves problemas de estructura. Las Naciones Unidas han establecido tres principales criterios, de orden social y económico, para definirlos: la *escasa renta* —un *producto interior bruto (PIB) por habitante* igual o inferior a 200 dólares anuales (en 1979 el PIB por habitante era en esos países, como promedio, de 183 dólares anuales, frente a 674 en el conjunto de los países en desarrollo y 8.217 en los países industrializados con economía de mercado); el *bajo índice de alfabetización* (igual o inferior al 20 por ciento); la *escasa participación de la producción manufacturera* en la producción total (igual o inferior al 10 por ciento, aunque a menudo no llega al 4 o 5 por ciento). Esos tres criterios están simbolizados en estas páginas: arriba, por una moneda antigua de Lucania; a la derecha, por una escuela nepalesa y, en la página siguiente, por una fábrica de pelotas de béisbol en Port-au-Prince (Haití).



Foto Claude Sauvageot, tomada de *Enfants du Monde* © Ed. Jeune Afrique et Claude Sauvageot, París

tores culturales y humanos de índole económica o social. El análisis de la acción recíproca de los factores de producción y de las relaciones sociales, del progreso técnico y de los valores culturales, el estudio de las condiciones socioculturales de la transferencia de los conocimientos y de la tecnología, o de la manera como se despliegan e influyen recíprocamente las diferentes actividades sectoriales del desarrollo (producción, intercambio, distribución, actividades sociales y culturales): he aquí un vasto campo de investigación y de reflexión para las ciencias sociales.

En realidad, más allá de las preocupaciones de la comunidad internacional sobre

el destino de los países menos adelantados, lo que está verdaderamente en juego es la solidaridad humana extendida a todas las sociedades de un mundo que se caracteriza por una estrecha interdependencia. Como ha dicho el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, "jamás el mundo ha sido hasta tal punto uno solo; jamás su diversidad ha sido tampoco tan evidente... El mundo se nos presenta como un todo en el que todas sus partes mantienen relaciones recíprocas". Y es precisamente sobre la base de esta comprobación como debería construirse el nuevo orden económico internacional y, quizás más tarde, un nuevo orden mundial más humano.

H. Lopes y H. Cao Tri



Foto Alex Webb © Magnum, Paris

DOS EJEMPLOS

Los países más pobres de una región rica en petróleo

por Mohamed Said Al-Attar



PESE a la reciente abundancia originada por el aumento de los precios del petróleo, los países de la CEAO (Comisión Económica para el Asia Occidental) están poblados por gentes cuyos ingresos no se sitúan, globalmente, muy por encima de la media de los países en desarrollo. Aproximadamente la mitad de la población de la región vive en países no productores de petróleo. Yemen Democrático y la República Árabe del Yemen, los dos países menos desarrollados de la región, que representan el 15 por ciento de su población y que constituyen una subregión homogénea, figuran entre los más pobres del mundo.

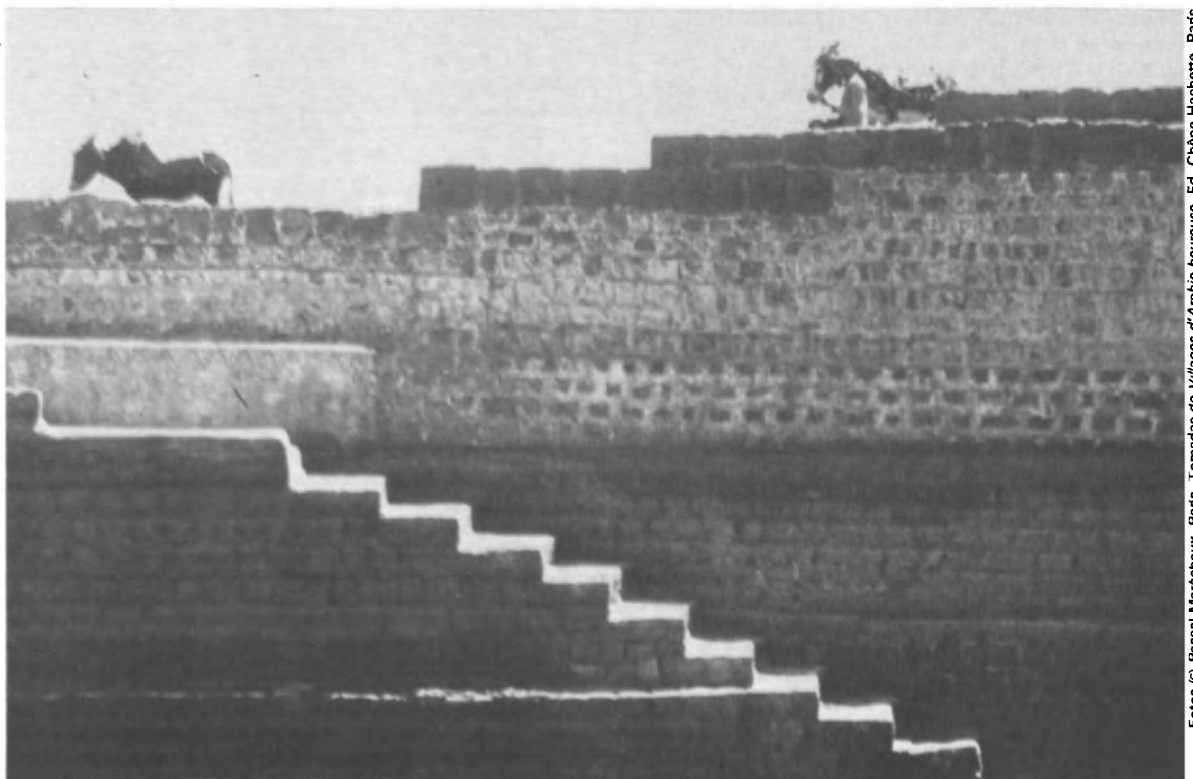
De la pobreza y el subdesarrollo de estos dos países no puede tenerse una idea correcta si se juzga por el producto nacional bruto por habitante, que es sólo uno de los criterios adoptados para identificar a los países más desfavorecidos. Otros índices revelan una realidad desgraciadamente aun

más grave. La esperanza de vida es una de las más bajas del mundo, incluso entre el sector de población que dispone de agua potable y de una ración suficiente de calorías. La tasa de alfabetización y el número de médicos figuran entre las cifras más bajas del mundo, mientras que las de enfermos se sitúan entre las más elevadas. Los servicios sociales y los medios de transporte están muy por debajo de las normas aceptables.

Estructuralmente, las economías de estos países son muy débiles. La principal actividad económica, la agricultura, está comple-

MOHAMED SAID AL-ATTAR, economista de la República Árabe del Yemen, es secretario general adjunto de las Naciones Unidas y secretario ejecutivo de la Comisión Económica para el Asia Occidental desde la creación de este organismo en enero de 1974. Es autor de numerosos estudios sobre cuestiones económicas y desarrollo.

Mujeres yemenitas en busca de agua. A la izquierda, en torno a un pozo de Adén (República Democrática del Yemen); a la derecha, junto a un estanque en Sudah (República Árabe del Yemen).



Fotos © Pascal Marechaux, Paris. Tomadas de *Villages d'Arabie heureuse*, Ed. Chêne-Hachette, Paris.

tamente estancada, principalmente por falta de inversiones, pero también debido a la emigración de los trabajadores, a la escasez de agua y a la deterioración del medio. La industria es casi inexistente, y la proporción de empleos e ingresos que le corresponde es insignificante. Ciertos esfuerzos encaminados a promover la industrialización resultan frenados por la falta de capital y de personal competente, los altos costos de las materias primas, la ausencia de las infraestructuras necesarias y de las técnicas apropiadas y, por último, la exigüidad del mercado. Estos dos países dependen enormemente de sus importaciones, en particular de productos alimenticios y de mercancías de primera necesidad. Las exportaciones, por el contrario, son virtualmente inexistentes, y no cubren más que el 5 % de las importaciones.

Los países menos adelantados de la CEAO poseen muy pocos recursos naturales. Es evidente que ello constituye una seria desventaja para el plan de desarrollo, sobre todo dado el general aumento del precio de las materias primas, especialmente del petróleo. Ahora bien, las necesidades de los dos Yemen en cuanto a recursos energéticos son particularmente importantes, habida cuenta de la necesidad de acrecentar sus recursos humanos para combatir la falta de mano de obra especializada, problema agravado por la emigración de los últimos años.

Uno de los principales obstáculos para el desarrollo de los países más pobres de la CEAO es la dimensión geográfica de su territorio, desértico o apenas cultivado, con una población diseminada y donde el tipo de terreno hace muy costosa la inversión necesaria para su infraestructura.

Pese a estas serias desventajas, los dos países menos favorecidos de la CEAO han hecho loables esfuerzos para desarrollar sus economías. Por más que hayan seguido dos vías diferentes de desarrollo, ambos sienten el mismo anhelo de una política de crecimiento, de una mejor distribución de los ingresos y de una elevación del nivel de vida de sus pueblos. Los dos Yemen se han comprometido en ambiciosos planes de desarrollo con vistas a incrementar sensiblemente el bajo índice de crecimiento del PNB por habitante de los años 60 y 70.

Evidentemente, la situación de sus recursos financieros resulta poco brillante y no corresponde a la necesidad de incrementar los gastos que requiere el desarrollo. El Segundo Plan Quinquenal de la República Árabe del Yemen, para el período 1982-1986, prevé una inversión total de 10.000 a 15.000 millones de dólares. Los recursos nacionales y las contribuciones exteriores sólo llegarán, según las previsiones, a 2.900 millones. En el Yemen Democrático, las inversiones necesarias para los años 80 se estiman en 3.770 millones de dólares. Pese a un esfuerzo mayor para movilizar el ahorro interno,

una importante proporción (estimada en el 30 %) de las inversiones deberá ser financiada con la asistencia exterior. Para el actual Plan Quinquenal, esta asistencia a la República Democrática del Yemen se estima en 1.000 millones de dólares, y deberá llegar a 1.270 en la segunda mitad del decenio.

Esta diferencia entre los recursos nacionales y los gastos necesarios sería aún más importante si la prosperidad de los países del Golfo no se extendiera también a los dos Yemen gracias a los envíos de fondos realizados por los trabajadores yemenitas emigrados a esas regiones. Desde 1973, año en que se inicia la etapa de rápido crecimiento de los Estados productores de petróleo de la región, estos envíos — que en la actualidad representan 2.000 millones de dólares para la subregión yemenita — proporcionaron importantes medios de financiación, tanto para las importaciones como para los gastos de desarrollo.

Sin embargo, esta fuente de financiación no podrá mantener la misma importancia que tuvo hasta ahora, porque los trabajadores yemenitas están siendo sustituidos por una mano de obra más calificada y mejor organizada, que proviene del Asia Sudoriental y que a veces va acompañada por un aporte de tecnología y de gestión para los programas en los que trabaja. No pueden ignorarse los importantes costos socioeconómicos que deben soportar los países exportadores de mano de obra. Señalemos el impacto que esta exportación tiene sobre el mercado local de trabajo. En la República Árabe del Yemen, aproximadamente el 20 % de la mano de obra trabaja, según los informes disponibles, en el extranjero. Como esta emigración se produce a partir de las zonas rurales, afecta fuertemente a la producción y a la productividad agrícolas, lo que agrava la actual incertidumbre en torno al abastecimiento en alimentos. Es más, la continua emigración ha tenido también por resultado la escasez de trabajadores calificados y semicalificados y ha creado problemas en la formación de personal nacional, necesaria para el desarrollo. La inserción de los envíos de fondos en el aparato productivo — que en sí misma puede permitir una maximización de los beneficios de los emigrantes y preparar su eventual reinserción en la fuerza de trabajo nacional — plantea un difícil problema de gestión económica que pocos países en desarrollo han podido resolver en manera satisfactoria. Los países menos desarrollados carecen, en particular, de un sistema fiscal conveniente que permita movilizar el ahorro proveniente de ese envío de fondos, lo que tiende a crear una presión inflacionista en virtud de los gastos domésticos y desalienta las inversiones.

Es pues evidente que el déficit de recursos de los países menos desarrollados de la región de la CEAO tendrá que ser enjugado

con la asistencia económica exterior. El monto de las ayudas financieras recibidas por ellos ha quedado por debajo de lo que necesitan para emprender posibles programas de desarrollo. En su mayor parte las ayudas anteriores tenían por objeto sostener el presupuesto y la balanza de pagos, así como contribuir a los gastos militares. Los sectores productivos sólo recibieron ayudas insuficientes, en su mayoría destinadas al sostén del consumo de los productos esenciales, como los alimentos, los productos farmacéuticos y los energéticos, y a la construcción de centros educativos, de hospitales y de carreteras.

Los países productores de petróleo de la CEAO figuran entre los que más han ayudado a los países menos favorecidos de la región, como de un modo general al Tercer Mundo. La asistencia se concedió a través de acuerdos bilaterales o de operaciones multilaterales. Durante el período 1973-1978, la contribución media de los países exportadores de petróleo fue del 6 % de su PNB para la asistencia total exterior, y de aproximadamente el 5 % de su PNB para los países en vías de desarrollo. Igualmente, alrededor del 5 % de la ayuda total a los países menos favorecidos de la CEAO proviene de los países productores de petróleo de la región.

Dejando de lado el volumen de la ayuda concedida, su composición y sus modalidades de financiación son de vital interés para los países menos desarrollados. En efecto, no podemos esperar que éstos puedan hacer frente al elevado costo de la deuda originada por los empréstitos necesarios para el desarrollo. Lo que necesitan es esencialmente una asistencia en forma de donaciones. Otra dificultad con que tropiezan los países receptores surge cuando el donante tiene la intención de no financiar más que una parte del proyecto, lo que plantea problemas considerables al receptor, que tiene que buscar un financiador adicional. E incluso cuando se resuelve el problema, entraña a menudo serios obstáculos de coordinación en el nivel de ejecución del proyecto. Los países menos adelantados tienen todavía necesidad de un aumento de la ayuda alimenticia para poder satisfacer su consumo mínimo y crear reservas de urgencia.

Por último, los países menos favorecidos de la CEAO, como los de otras regiones, necesitan también programas de asistencia técnica. Tal necesidad se hace sentir sobre todo en lo que atañe al desarrollo de los recursos humanos y energéticos, a las posibilidades técnicas de las infraestructuras y a la identificación y selección de proyectos. Por lo demás, la asistencia técnica ofrece a los países en desarrollo técnicamente mejor dotados una oportunidad ideal de prestar ayuda a los más desfavorecidos, como muestra de solidaridad.

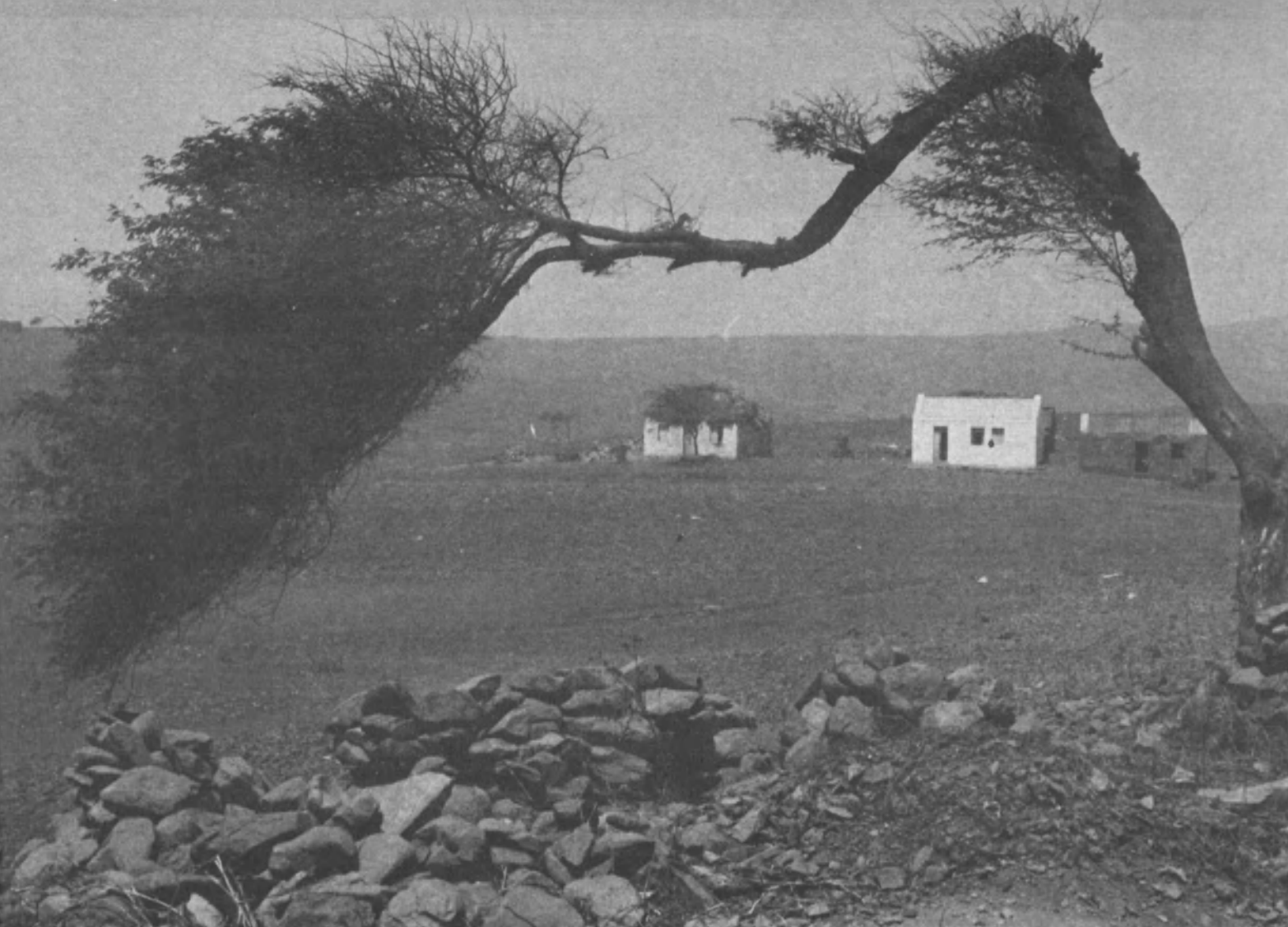


Foto © Christophe Nageon, París

DOS EJEMPLOS

Grandes tareas para pequeñas islas

*Entrevista con José Brito,
Secretario de Estado para
el Desarrollo de Cabo Verde*

El Correo de la Unesco. — *El grupo de los Países Menos Adelantados parece muy heterogéneo. ¿Cuál es el denominador común de esos treinta y un países?*

José Brito. — En efecto, son muy diferentes entre sí. A primera vista sería difícil adivinar en qué se parecen las pequeñas islas de mi país, con sus 300.000 habitantes, a Bangladesh, por ejemplo, poblado por 100 millones de personas. Es evidente que las prioridades no son las mismas en ambos casos. Pero hay un denominador común, probablemente sólo uno: los problemas fundamentales de los países en desarrollo— la educación, la salud, el empleo— son en ellos aún más graves que en los demás, y sus gobiernos tropiezan con dificultades aún mayores para resolverlos. Y esto es cierto incluso cuando los recursos son muy desiguales. Otro ejemplo: Guinea posee grandes riquezas mineras, mientras que Cabo Verde no tiene ninguna. Pero aquella no tiene todavía la posibilidad de desarrollarse como quisiera, ni los medios para explotar ella misma sus riquezas. En resumidas cuentas, los países menos adelantados son los que se enfrentan con obstáculos que no pueden superar sin un apoyo considerable de la comunidad internacional. ▶

DOS EJEMPLOS

C.U. — *En el caso particular de Cabo Verde, ¿cuáles son esos obstáculos y cómo podría explicarse esa falta de medios?*

J.B. — Para ir directamente a lo esencial, le responderé en dos palabras: *infraestructuras* y *personal*. Para nosotros, en materia de infraestructura económica, la herencia colonial fue prácticamente nula. El país había vivido de la asistencia de la potencia tutelar. Cuando alcanzó su independencia, ni siquiera era capaz de garantizar el abastecimiento de la población. País agrícola en zona semiárida— forma parte del Sahel—, Cabo Verde tiene cultivos casi por entero pluviales, las superficies irrigadas son muy reducidas, las carencias alimentarias continúan y los años de sequía han sido catastróficos. Siendo un archipiélago, carece de puertos que permitan la circulación de personas y mercancías. En cuanto a las estructuras industriales, brillaban por su ausencia. En tales condiciones, ¿cómo proporcionar empleos a la población? ¿Y cómo frenar la emigración? Si en Cabo Verde viven 300.000 compatriotas, seguramente hay otros tantos o más en el exterior. De hecho, hay un aspecto positivo en esta emigración puesto que contribuye a paliar el déficit comercial, dado que nuestras exportaciones no cubren más que una muy pequeña parte de nuestras importaciones. Pero, pese a la ayuda que envían los emigrados, los peligros que causa esta emigración son bien visibles. Porque en general son las personas más calificadas las que se van, de modo que, paradójicamente, tenemos una tasa de desocupación muy alta y una enorme falta de dirigentes. Esto constituye una característica del conjunto de los PMA: no hay, o no hay en número suficiente, personas calificadas para dirigir la economía o hacer funcionar la administración pública.

C.U. — *¿No es también el bajo índice de alfabetización una característica de los PMA?*

J.B. — Efectivamente, éste es uno de los criterios para formar parte del grupo. Y es evidente que la adquisición de las técnicas necesarias para el desarrollo exige que haya un fuerte porcentaje de alfabetizados. A los campesinos analfabetos les es muy difícil adoptar las innovaciones: tienden a permanecer en las prácticas tradicionales que, ya lo sabemos, no permiten la superación de la economía de subsistencia. Sin embargo, en Cabo Verde este problema es menos dramático que en otras partes: hay todavía demasiados adultos analfabetos, pero la instrucción primaria alcanza ahora a más del 95 % de los niños en edad escolar. En cambio, y esto es mucho más grave, aún no tenemos ni el personal directivo ni los recursos que nos permitan incrementar la producción y, en consecuencia, disminuir nuestra dependencia respecto del exterior. Y aquí aparece claramente un rasgo típico de los países menos avanzados, o incluso de los que están en vías de desarrollo: con frecuencia se ve la solución de los problemas, pero no se tienen los medios para poner en práctica esa solución.

C.U. — *Hablando de recursos humanos, ¿piensa usted en la formación profesional, en la enseñanza técnica?*

J.B. — Por supuesto. Y he aquí un ejemplo: debemos alfabetizar a los trabajadores, debemos crear centros de formación profesional, y las empresas deben prolongar esa formación. Pero no encontramos ni los medios materiales para crear esos centros, para fundar escuelas secundarias técnicas y hacer frente a los gastos de funcionamiento, ni los hombres para que enseñen en ellos— me refiero al personal nacional, en cuyas manos debiera estar la enseñanza y la dirección...

C.U. — *Sin embargo, el personal diplomado y competente de Cabo Verde es bastante numeroso.*

J.B. — Sí, pero están fuera del país. No podemos hablar de éxodo porque somos independientes desde hace sólo seis años, o sea, aproximadamente el tiempo necesario para la formación de una primera hornada de "cuadros", los que tendrían que volver ahora de los universidades extranjeras en las que han estudiado. Pero, justamente, sabemos que muchos no volverán. El fenómeno no es nuevo; se daba ya mucho antes de la independencia. Numerosos compatriotas ocupan puestos de responsabilidad en países cuya nacionalidad han adquirido. Entre los realmente calificados, es una minoría la que regresa a trabajar a Cabo Verde. Es evidente que las condiciones que ofrecemos no son muy atractivas. El desarrollo del país exige sacrificios. Los salarios son bajos, la crisis de la vivienda es aguda.

C.U. — *Todos los países en desarrollo tropiezan con esas dificultades.*

J.B. — Sin duda. Pero Cabo Verde, más que los demás, a causa de la emigración de la que he hablado y que constituye una tradición entre nosotros. Los que parten no lo hacen a la ventura: saben a donde ir y allí se adaptan con facilidad. Antes citaba las ventajas e inconvenientes económicos de la emigración. Pero los hay también en el orden cultural. Los contactos e intercambios aportan grandes ventajas: nuestro pueblo no tiene ningún complejo respecto de las demás culturas, que logra integrar en la suya propia. Este carácter abierto constituye su especificidad, y es gracias a él como puede asimilar las innovaciones útiles. En cambio, existe un peligro cultural, de inmediata repercusión en la economía: la importación de modelos de consumo absolutamente inadecuados a los recursos del país. La población adquiere exigencias a las que la producción local no puede responder.

C.U. — *¿Y ahora? ¿Va a continuar el gobierno dando la prioridad a la agricultura?*

J.B. — Sí. Debemos hacer frente a la desertificación y a los problemas relacionados con la sequía. Esto significa esforzarnos en la concentración parcelaria, en la repoblación forestal y en la conservación del suelo, en lograr nuevos recursos hídricos y administrar su posterior utilización, en aumentar las superficies de riego. Semejante plan exige inversiones considerables. En Cabo Verde el costo de preparación de una hectárea de tierra (despeje y abono del suelo, protección contra la erosión) es muy elevado. Por fortuna, la población comprende la necesidad de esos trabajos, y es capaz de participar en ellos. Todas estas tareas de defensa e irrigación del suelo son creadoras de empleos, por lo que nos ayudarán a luchar contra la desocupación. Además, el sector agrícola puede atraer inversiones y créditos, de modo que esperamos resolver sin demasiados obstáculos el problema de la financiación. Por otra parte, ese sector es seguramente el único que puede permitirnos aumentar la producción nacional. Todo este conjunto de actividades requiere numerosas medidas de acompañamiento: reforma agraria, crédito agrícola, divulgación... Sin embargo, sabemos que la agricultura tiene sus límites: los que le imponen el clima, la extensión de las tierras disponibles, la presión demográfica, etc. Y habrá un límite a partir del cual la mejora de la productividad no garantizará ya el desarrollo. Es pues necesario preparar otra etapa: la de la industrialización. Pensamos apoyarnos en las industrias de transformación: conserverías, materiales de construcción. Pensamos también en las industrias relacionadas con la situación geoeconómica de Cabo Verde, archipiélago situado en una encrucijada del tráfico internacional: los transportes marítimos, la escala de los barcos, el tránsito. Pero, una vez más, para preparar esta fase debemos antes preparar a los hombres. Salvo a riesgo de perder el control de nuestra economía, debemos *formar y organizar* a los trabajadores en cooperativas de producción, campesinas y obreras, organizar la administración en función de esta gestión cooperativa, crear instituciones capaces de orientar a las empresas públicas... En resumen, establecer un sistema coherente que pueda dirigir las estructuras de producción. En mi opinión, uno de los grandes errores del desarrollo ha sido establecer estructuras de producción antes de resolver el problema de los recursos humanos. Hay que invertir el proceso y comenzar por los problemas humanos, sin olvidar que ellos entrañan, en su base, los de la salud y la alimentación.

C.U. — *Un programa de esa envergadura exigirá una financiación importante. ¿Cuál sería la ayuda que ustedes consideran indispensable, teniendo en cuenta la actual situación internacional?*

J.B. — Hemos desarrollado nuestra cooperación con el mayor número posible de países. Pensamos que cuanto mayor sea la dependencia económica de un país, más debe éste tratar de asegurar su independencia moral y política y, para ello, evitar el establecimiento de relaciones sólo con un grupo determinado. El no alineamiento es el único camino que conviene a los países en desarrollo, si no quieren verse convertidos en satélites. De hecho, el no alineamiento puede convertirse en una fuerza internacional capaz de disminuir los conflictos y tensiones y hacer que el mundo se preocupe más por los problemas del desarrollo. □

Geografía de la pobreza absoluta

Los

31 países

menos
adelantados

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebró en la sede de la Unesco, en París, del 1º al 14 de septiembre pasado, vino a reflejar la voluntad de la comunidad internacional de prestar una atención y un apoyo excepcionales a la solución de los problemas básicos de desarrollo de los países más pobres y más débiles del mundo —los países menos adelantados—. Ello debe considerarse como parte de los esfuerzos encaminados a atenuar en general la pobreza en todos los países en desarrollo, y como parte también del empeño más amplio con vistas a establecer el Nuevo Orden Económico Internacional

El grupo de los países menos adelantados comprende ahora una población de 275 millones de habitantes (estimación de 1979), es decir aproximadamente la octava parte de la población de todos los países en desarrollo (con exclusión de China). De conformidad con las recomendaciones del Comité de Planificación del Desarrollo de las Naciones Unidas, se entiende por "países menos adelantados" los países más débiles según ciertos criterios económicos y sociales: escasos ingresos, bajo índice de alfabetización y reducida participación del sector manufacturero en la producción total.

¿Cuáles son las razones del bajísimo nivel de la mayoría de los indicadores económicos y sociales en los países menos adelantados y de los resultados mediocres, cuando no cada vez peores, obtenidos por muchos de ellos?

Aunque bastante distintos por muchas de sus características estructurales, todos tienen en común las siguientes: elevado porcentaje de población dependiente de la agricultura; actividad manufacturera extremadamente reducida; tasa muy baja de crecimiento económico; comercio de exportación limitado a unos pocos productos básicos; recursos naturales inexplorados, exigüos o inexistentes; desventajas geográficas, climáticas o topográficas; disponibilidades sumamente escasas de personal calificado; malnutrición generalizada; falta de agua potable; servicios sanitarios y de educación sobremanera reducidos; bajo nivel de inversiones; gran dependencia respecto de la ayuda exterior, y escasas disponibilidades de divisas para pagar importaciones destinadas al desarrollo.

En las páginas que siguen *El Correo de la Unesco* ofrece un resumen de los gravísimos problemas con que se enfrentan los países menos adelantados. Las informaciones, necesariamente breves, se basan en los compendios preparados por la Secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados a partir de las informaciones enviadas por los propios países interesados (con excepción de Chad que, no habiendo enviado dato alguno, figura aquí con cifras tomadas de diversas fuentes de las Naciones Unidas). La inclusión o exclusión de determinadas cuestiones no debe interpretarse como un juicio de la Unesco o de nuestra revista sobre su importancia*.

Al presentar un panorama sumario de la situación de cada país se han excluido los detallados planes de desarrollo elaborados por los países menos adelantados. Huelga hacer hincapié en el hecho de que todos ellos, sin excepción, están realizando extraordinarios esfuerzos para salvar los terribles obstáculos con que se enfrentan y poner remedio a una situación que constituye una deshonra para el mundo entero.

*Por razones de compaginación tipográfica, la presentación de los países se hace por orden alfabético de sus nombres en francés.

Algunos indicadores económicos y sociales de los países menos adelantados

País	Población			Fuerza de trabajo en la agricultura (%)	PIB/habitante		Ración diaria de calorías/hab. (% del mínimo requerido)
	Total en millones	Tasa de crecimiento (% anual)	Densidad (hab./km ²)		Nivel en dólares	Tasa de crecimiento (% anual)	
	1919	1970-1979	1979	1978	1978	1970-1979	1977
Afganistán	15.5	2.5	24	79	241	0.1	110
Alto Volta	6.7	2.5	25	83	126	0.8	79
Bangladesh	86.6	2.7	602	84	118	0.9	78
Benin	3.5	2.7	31	47	224	-1.1	98
Bhután	1.3	2.1	27	94	103	..	88
Botswana	0.8	2.0	1	82	632	9.5	94(d)
Burundi	4.4	2.1	157	84	146	1.2	97
Cabo Verde	0.3	1.9	79	57	160(b)	-2.3	..
República Centroafricana	2.0	2.2	3	88	248	-1.2	99
Comoras	0.3	2.3	152	64	248	-2.1	81(d)
Chad	4.4	2.2	3	85	188	-1.0	74
Etiopía	30.4	2.4	25	80	143	0.4	75
Gambia	0.6	2.8	51	79	244	0.4	97(d)
Guinea	4.9	2.5	20	81	262	0.6	84
Guinea-Bissau	0.6	1.5	16	83	250	0.0	73(d)
Haití	4.9	1.7	177	68	278	2.3	93
Rep. Dem. Popular Lao	3.6	2.3	15	75	83	-2.1(c)	94
Lesotho	1.3	2.4	43	85	145	1.3	99
Malawi	5.8	2.9	49	85	175	4.7	90
Maldivas	0.15	2.5	503	77(a)	147	..	90(d)
Mali	6.5	2.5	5	88	131	0.1	90
Nepal	13.7	2.1	97	93	119	0.3	91
Níger	5.2	2.8	4	89	220(b)	1.5	91
Rwanda	4.7	2.9	177	90	188	1.1	98
Samoa	0.15	0.8	56	75	520	..	82(d)
Somalia	3.5	2.7	6	81	130(b)	1.4	88
Sudán	17.9	2.7	7	78	320(b)	0.5	93
Uganda	13.2	2.9	56	82	280(b)	-3.1	91
República Unida de Tanzania	18.0	3.0	19	82	263	2.2	89
Yemen	5.6	2.0	30	76	447	2.2	91
Yemen Democrático	1.8	2.6	6	60	316	3.5	81
Total en los países menos adelantados	268.5	2.6	20	82	183	0.7	86
Total en el conjunto de países en desarrollo	2164.6	2.6	32	60	661	2.9	97

Fuente: Estimaciones de la Secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) basadas principalmente en datos proporcionados por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, la FAO, la Unesco y el Banco Mundial
(a) 1980 - (b) PNB - (c) 1970-1978 - (d) 1974-1978



Un programa decenal de ayuda

Con la aprobación unánime de un Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 culminaron el 14 de septiembre pasado los debates y negociaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en la que habían participado delegados de 142 Estados. Tal programa, en el cual la comunidad internacional basa sus esperanzas de mejorar la situación de los 275 millones de personas que viven en los países más pobres y económicamente más débiles del mundo, se intenta reestructurar la economía de esos países orientándola hacia un desarrollo endógeno continuo que les permita alcanzar los niveles mínimos de alimentación, salud, alojamiento y educación, así como proporcionar empleo a todos sus ciudadanos, en particular a los pobres de la ciudad y del campo.

El Nuevo Programa Sustancial de Acción consta de tres capítulos. El primero trata de la situación general de los países menos adelantados y de las medidas de alcance nacional; el segundo, de las medidas de ayuda internacional; y el tercero, de las disposiciones para la aplicación, continuación y control del cumplimiento del Programa.

En la introducción al primer capítulo, la Conferencia declara que a los países menos adelantados incumbe la responsabilidad principal de su desarrollo general. El capítulo expone las medidas que deberían adoptarse a nivel nacional en sectores claves tales como la alimentación y la agricultura, los recursos humanos y el desarrollo social, los recursos naturales y energéticos y la industria manufacturera.

Entre los objetivos del Programa figura una meta de crecimiento del 4% anual en la agricultura para todos los países en desarrollo, fijada en la Estrategia Internacional del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a fin de que la producción de alimentos de cada país aumente más rápidamente que la población y pueda así garantizarse a todos la seguridad en materia alimenticia. La meta fijada para la industria manufacturera de los países menos adelantados prevé un crecimiento de por lo menos un 9% anual.

La dependencia de estos países respecto de la ayuda exterior se manifiesta en el hecho de que actualmente no pueden financiar con sus exportaciones más de la mitad de sus importaciones. Los costos de las importaciones han aumentado en diez mil millones de dólares en el último decenio, sin que aumentara mucho el volumen real de los artículos importados. Por otra parte, el crecimiento demográfico ha determinado una disminución de los ingresos por habitante. Frente a esta situación, la Conferencia declara en el Programa de Acción que sólo un incremento "sustancial" de la ayuda pública al desarrollo en términos reales durante el decenio de 1980 permitirá a los países menos adelantados alcanzar las metas fijadas en sus programas nacionales.

Los países donantes reafirman en el Programa su compromiso de destinar el 0,70% de su producto nacional bruto (PNB) a la Ayuda Pública al Desarrollo (APD) de todos los países del Tercer Mundo, tal como prevé la Estrategia Internacional de Desarrollo del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y están de acuerdo en que los fondos de la APD se destinen preferentemente a los países menos adelantados.

Según el Programa, la mayoría de los donantes de la APD dedicarán a esos países el 0,15% de su PNB en los años próximos; los demás duplicarán su ayuda en ese mismo periodo. Gracias a tales esfuerzos será posible que hacia 1985 la asistencia de la APD a los países menos adelantados sea el doble de la que se les prestó en los cinco años últimos.

También se logró un acuerdo en lo que respecta a otras medidas internacionales de apoyo relacionadas con las modalidades de la ayuda, la asistencia técnica, la política comercial y la transferencia de la tecnología. Cabe esperar que estas medidas en su conjunto influyan considerablemente en la situación de esos 31 países.

El Programa pone de relieve la necesidad de que se examine y reajuste regularmente su aplicación en escala nacional, regional y mundial. La inspección nacional se referirá fundamentalmente a la ejecución del Programa en los países menos adelantados mientras que las inspecciones de control regional y mundial serán decisivas para asegurarles la ayuda internacional.



1. Afganistán

LA República Democrática de Afganistán es un país sin litoral con una *superficie* de 650.000 km² y una *población* de 15.500.000 habitantes, aproximadamente. La tierra cultivable constituye alrededor del 12% de la superficie total del país; los bosques y el arbolado cubren aproximadamente el 6%. El terreno es montañoso y el clima continental. Alrededor del 71% de la población es rural, el 16% nómada y el 13% urbana; casi la mitad de la población urbana vive en Kabul. La *esperanza de vida* al nacer es de 42 años. Se espera que el número de alumnos de las *escuelas primarias* alcanzará en breve el millón. La tasa de *alfabetización* de la población adulta es aproximadamente del 12%. La *agricultura* (incluida la silvicultura) constituye la principal actividad económica del país; en 1978-1979 produjo aproximadamente el 58% de la renta nacional y en ella trabajaba el 70% de la mano de obra. Los principales productos agrícolas son el trigo, las frutas, el algodón y la remolacha azucarera. La ganadería es una de las principales ocupaciones de la población rural y nómada y sus productos se exportan en cantidades considerables. En 1978-1979 la *industria* representaba el 11% de la renta nacional y el comercio el 9%. La mano de obra activa se calcula en cerca de 5 millones de personas. La *riqueza mineral* del país (carbón, mineral de hierro, cobre y gas natural) y las materias primas agrícolas proporcionan una base para la industrialización y el *potencial energético* es considerable, aunque hasta ahora está en gran parte inexplorado. El terreno accidentado, el hecho de que el país no disponga de litoral y la escasez de personal de gestión dificultan el proceso de industrialización.

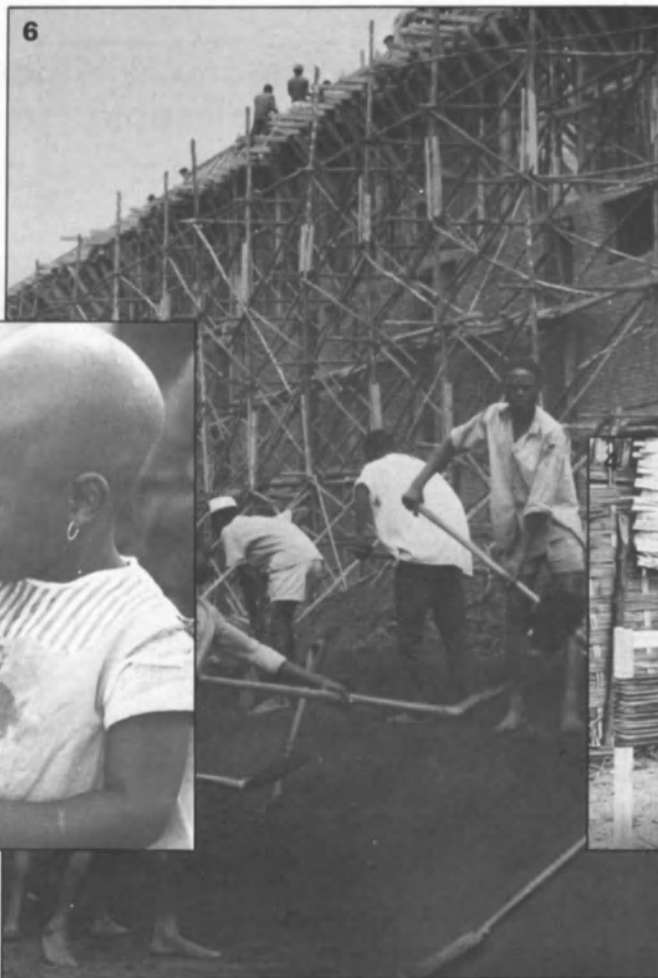
2. Bangladesh

CON una *población* de más de 90 millones de habitantes, la República Popular de Bangladesh ocupa el octavo lugar entre los países más poblados del mundo (su densidad demográfica es de más de 600 habitantes por km²). Más del 90% de esa población vive en las zonas rurales y depende en gran parte de la agricultura y de las actividades conexas. La participación aproximada de los sectores de la *industria manufacturera* y de la minería en el PIB es apenas del 10%. Se estima que el 80% de la población vive en la pobreza, lo que significa que no tiene ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades mínimas de alimentos, vivienda, vestido, educación y atención sanitaria. Los *recursos naturales* del país son limitados y consisten fundamentalmente en la pesca, el gas natural y algunos yacimientos minerales. En la actualidad sólo disponen de vivienda adecuada, agua corriente, instalaciones sanitarias y otros servicios de la comunidad unas 100 localidades urbanas y semiurbanas, en las que habita alrededor del 10% de la población. Hay sólo un médico por cada 11.000 habitantes y una cama de hospital por cada 4.500 personas. De los 8.500 médicos del país, menos del 10% trabajan en las zonas rurales. Al principio se concedió un trato privilegiado a la enseñanza universitaria, en perjuicio de la enseñanza primaria; en consecuencia, la tasa de *alfabetización* sigue siendo baja (cerca del 22%). El consumo de *energía* por habitante es uno de los más reducidos del mundo. Aunque el 75% de la energía consumida proviene de fuentes como la leña, los excrementos del ganado, etc., la factura de las importaciones de combustible representa más del 50% del total de los ingresos en divisas. La vulnerabilidad a los desastres naturales, como las inundaciones y los ciclones, constituye otro enorme obstáculo para el desarrollo económico y social del país.

3. Benin

LA República Popular de Benin es un país de casi 113.000 km² de *superficie*, situado en la región costera ecuatorial del África occidental. En 1979 su *población* se estimaba en 3.300.000 habitantes. El crecimiento demográfico anual es de un 2,7%. Como consecuencia de las condiciones climáticas, de las enfermedades transmitidas por el agua, de ciertas enfermedades infecciosas y de la insuficiente atención sanitaria, la *esperanza de vida* al nacer es muy baja: 39 años. La *mortalidad infantil* es muy alta. Más del 80% de la población vive en zonas rurales atendidas por servicios de salud muy deficientes. La matrícula escolar media se calculaba en 1978 en un 47%. La tasa de *alfabetización* se estima en un 12% pero se cree que sólo el 5% de las personas de más de 35 años saben leer y escribir. La *agricultura* es la ocupación principal de más del 60% de la fuerza de trabajo, constituida por 1.500.000 personas. El sector moderno emplea a sólo 61.600 asalariados, de los cuales casi la mitad trabajan en la administración pública. La infraestructura material (carreteras, ferrocarriles, puertos) no basta para atender las necesidades del desarrollo económico del país. Muchas localidades rurales no son accesibles durante todo el año y, en consecuencia, no pueden comercializar sus productos. Sólo los grandes centros urbanos disponen de agua corriente y de electricidad. Los principales productos de *exportación* del país son el aceite de palma, el café, el algodón, el maní y los camarones. Estas exportaciones han disminuido tanto en valor como en volumen en los últimos años.

5



4. Bhután

EL Reino de Bhután, país sin litoral situado en las cordilleras del Himalaya, tiene una *superficie* de 47.000 km², aproximadamente, y una *población* estimada en 1.200.000 habitantes. Hay en él tres zonas climáticas: la zona meridional, caracterizada por un clima tropical cálido y húmedo, la franja central que tiene un clima templado, y la zona septentrional, de clima alpino. Aproximadamente el 70% de la superficie total del país está cubierta de bosques, el 9% son tierras de cultivo y el resto tierras yermas. La inmensa mayoría de la mano de obra (el 95%) se dedica a la *agricultura*, que en 1979-1980 contribuyó con un 54% al PNB. La ganadería forma parte integrante de la explotación agraria y en la región de clima alpino constituye prácticamente la única actividad económica. Existen solamente dos centros urbanos (uno de ellos la capital, Thimpu) con más de 20.000 habitantes. El país posee abundantes *recursos naturales*, en gran parte aún inexplorados, tales como los bosques, el potencial de energía hidroeléctrica y algunos yacimientos minerales. El promedio de *esperanza de vida* es de 46 años, y el índice de *mortalidad infantil* muy elevado. El sistema de *asistencia sanitaria* es precario (un médico por cada 20.000 habitantes). Las principales limitaciones con que tropiezan las actividades en todos los sectores son la escasez de *mano de obra* capacitada y calificada y la insuficiencia de recursos financieros. Se estima en un 78 % el índice de *analfabetismo*. La industria de Bhután se halla todavía en una etapa incipiente y representa alrededor del 6% el producto nacional bruto.

5. Botswana

ES un país situado en el centro de la meseta del África austral. Tiene una *superficie* de 582.000 km². Dos tercios del país son puro desierto. Se calcula que menos del 5% de la superficie es cultivable. En cambio, gran parte de las tierras son apropiadas para el pastoreo. La *población de jure* (nacionales de Botswana) se estima en 884.000 habitantes, de los cuales hay cerca de 55.000 ausentes, en su mayoría varones que trabajan en Sudáfrica. La *población de facto* (residentes en Botswana, cualquiera que sea su nacionalidad) se calcula en 849.000 habitantes. La tasa anual de *crecimiento de la población* es aproximadamente de un 3%. Cerca de la mitad de la población tiene menos de 15 años de edad. Según el censo de 1971, la tasa de *mortalidad infantil* era de 87 por mil, y 152 de cada mil niños no alcanzaban a vivir hasta los cinco años. La *esperanza de vida* al nacer era entonces de 52,5 años para los hombres y de 58,6 para las mujeres. Se estima que desde 1971 la mortalidad infantil ha ido disminuyendo gracias a una mejor atención médica. Debido a la falta de oportunidades educativas que sufría en el pasado, la mayoría de la población adulta de Botswana es *analfabeta*. Hoy día la mayor parte de los niños tienen acceso a la educación primaria. Se estima que las tres quintas partes de la mano de obra (o sea unas 250.000 personas) viven principalmente de la *agricultura de subsistencia* y de ocupaciones eventuales. Botswana no produce petróleo ni gas natural y no tiene ningún potencial hidroeléctrico. La mayoría de la gente usa leña como combustible y se alumbra con velas o con parafina. Se espera explotar los recursos carboníferos casi ilimitados que posee el país y disminuir así su dependencia respecto de los costosos productos petrolíferos importados.

6. Burundi

BURUNDI forma parte de la región interlacustre del África oriental. Tiene una *superficie* total de 27.834 km², de los cuales 2.000 están constituidos por las aguas del lago Tanganica. En 1970, la población de Burundi era de 4.021.910 habitantes, de los que el 95%, aproximadamente, vivían en las zonas rurales. Las aglomeraciones urbanas prácticamente se reducían a las ciudades de Bujumbura y Gitega. La *esperanza de vida* al nacer es de 45 años y la tasa de *mortalidad infantil* de 138 por mil. El clima es favorable a la *agricultura* pudiendo obtenerse, según los productos y las regiones, dos o tres cosechas al año, con lo que la superficie agrícola del país resulta prácticamente duplicada. Sin embargo, la fuerte presión demográfica y el sistema de explotación de la tierra están originando una degradación cada vez más rápida del suelo y de la vegetación. En 1979, el grueso de las exportaciones de Burundi lo constituían cuatro cultivos: el café, el algodón, el té y la quina. Actualmente, el volumen de pesca capturada en el lago Tanganica se eleva a unas 20.000 toneladas al año. Se prevé que el sector de las *manufacturas* (textiles, calzado, cigarrillos, etc.) alcanzará una tasa anual de crecimiento del 11% entre 1981 y 1985, y la misma tasa de aumento se calcula para los sectores minero y energético. La situación *sanitaria* sigue siendo precaria a pesar de los progresos realizados en los últimos años: en 1979 el país disponía de un médico por cada 34.000 habitantes y de una cama de hospital por cada 286. En 1977-1978 el número de alumnos inscritos en las *escuelas* primarias públicas era ligeramente superior a 142.000 (aproximadamente el 23% del grupo de edad correspondiente), y el de inscritos en escuelas primarias privadas y en centros de alfabetización constituían un 45%. La tasa de *alfabetización* era del 25% en 1978.



7. Cabo Verde

LA República de Cabo Verde está formada por diez islas y tres islotes, con una *superficie* total de unos 4.000 km² y una población que se estima en algo menos de 300.000 habitantes. El suelo de la mayor parte de las islas es abrupto. Muchos de sus habitantes han emigrado a causa de la sequía prolongada y de la escasez de alimentos, estimándose que el número de emigrantes es hoy igual al de residentes. La carencia casi total de una infraestructura económica y social y los estragos causados por la progresiva desertificación de las islas han contribuido al actual estado de subdesarrollo del país, agravado por las pequeñas dimensiones del mercado interno y por la disminución del rendimiento de la agricultura y de la ganadería de subsistencia en los últimos años. El país depende esencialmente de la asistencia financiera externa, de la ayuda en especie, en particular alimentaria, y de las remesas de dinero de los emigrantes para colmar la diferencia que existe entre el PIB y los gastos totales (déficit estimado en más del 50%). La *actividad industrial* representa aproximadamente el 10% del PIB y da empleo a casi el 3% de la fuerza de trabajo. Más de la mitad de la población depende de la *agricultura* para su exigua subsistencia. La tasa de *analfabetismo* es del 50% aproximadamente, y la situación sanitaria es precaria, como lo ponen de manifiesto el índice de *mortalidad infantil* de casi 100 por mil y el hecho de que sólo haya un médico por cada 5.800 habitantes. Los servicios de formación técnica y profesional son insuficientes, aunque se espera que los niveles de educación mejoren dado que casi todos los niños en edad escolar (7 a 14 años) asisten actualmente a la escuela.

8. República Centroafricana

LA República Centroafricana es un país sin litoral con una *superficie* de unos 623.000 km² y una *población* que en 1980 se estimaba en unos 2.334.000 habitantes, de los que más del 40% tienen menos de 15 años. Se ha calculado que la tasa anual de crecimiento de la población es del 2,5%. El Banco Mundial estimó en 1962 que la tasa de analfabetismo superaba el 90%. Según los cálculos, la tasa de mortalidad general es de 250 por mil y la de *mortalidad infantil* del 130 por mil. Todas las importaciones y exportaciones deben efectuarse por carretera y ferrocarril cubriendo largas distancias hasta los puertos de mar de los países de tránsito vecinos (por ejemplo, la distancia entre Bangui y Duala es de 1.530 km). Alrededor del 80% de la población depende de la *agricultura* para su subsistencia. Los cultivos abarcan menos del 2% de la superficie del país; las poblaciones nómadas utilizan aproximadamente el 10% para la ganadería, y alrededor del 5% está cubierto por una selva espesa. El valor de las exportaciones en 1980 fue de unos 24.000 millones de francos CFA, y el de las importaciones de unos 43.000 millones. La relación entre el número de médicos y el de habitantes es aproximadamente de 1 por 27.500. La alimentación de la población, en particular la de los grupos vulnerables como las mujeres embarazadas y los niños, es insuficiente y desequilibrada. Asisten a la *escuela* alrededor del 47% de los niños en edad escolar. Los estudios geológicos preliminares indican que la República posee importantes recursos minerales, aunque no se han explorado ni evaluado aún enteramente. Gracias a sus numerosos ríos, el país cuenta con un gran potencial de energía hidroeléctrica que está todavía en gran parte sin explotar y que podría utilizarse para generar electricidad.

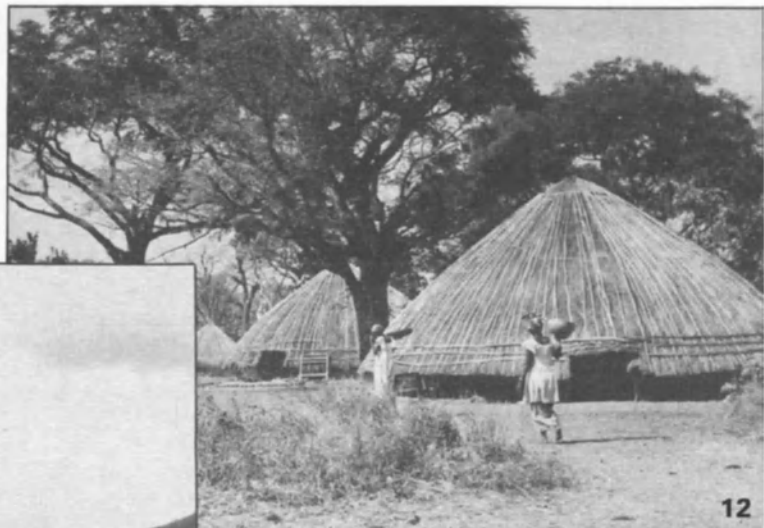
9. Comoras

LAS islas que constituyen la República Federal e Islámica de las Comoras tienen una *superficie* de unos 2.240 km² y una *población* calculada en 400.000 habitantes. La densidad media de población, de 190 personas por km², es muy alta. Las islas son de origen volcánico, las costas son rocosas y no hay prácticamente puertos naturales. En Gran Comora no existen ríos ni arroyos que corran todo el año, por lo que la isla depende del agua de lluvia almacenada en depósitos o estanques. La *agricultura* es la fuente del 40% del PIB y de casi todos los ingresos por exportaciones. Entre los cultivos de *exportación* figuran el coco, la vainilla, el clavo de olor y en particular, el ilang-ilang (ingrediente importante para la preparación de perfumes). Los *recursos forestales* del país se han reducido considerablemente y abarcan en la actualidad sólo unas 20.000 hectáreas. El volumen de la pesca se calcula en unas 3.000 toneladas al año, pero los recursos pesqueros potenciales son mucho mayores. La pesca se lleva a cabo con métodos tradicionales. Los sectores de *producción no agrícola* desempeñan un papel sobremanera reducido en la economía nacional y el *turismo* se encuentra todavía en sus comienzos. La situación *sanitaria* es deplorable. La tasa de *mortalidad infantil* es de 200 por mil y la *esperanza de vida* de 41 años para los hombres y 44 para las mujeres. La alimentación de la población es insuficiente en calorías y en proteínas. Hay sólo tres hospitales con unas 500 camas. El país cuenta en total con 28 médicos. Casi todos los niños entre los 5 y los 7 años de edad asisten a las *escuelas coránicas*. Cerca del 63% de los niños en edad escolar están matriculados en las escuelas primarias, que siguen el sistema francés de enseñanza. La mayor parte del personal docente carece de calificaciones suficientes.



10. Etiopía

EL país tiene una *superficie* total de 1.223.600 km² constituida por una meseta central rodeada de tierras bajas. La *población* se estimaba en 31 millones de habitantes en 1980. Es un país de gente joven: alrededor del 54% de la población tiene menos de 20 años. Etiopía es uno de los países más pobres del mundo: padece de un bajo nivel de nutrición, de escasez de agua potable, de ciertas enfermedades muy difundidas y de un alto índice de *mortalidad infantil*. La *agricultura* consiste fundamentalmente en la producción de pequeños agricultores con una utilización extensiva de la tierra. Los principales cultivos alimenticios son cereales, legumbres y semillas oleaginosas. Los principales cultivos comerciales son el café (Etiopía es el mayor productor africano de la variedad "arábica", con 200.000 toneladas al año), las semillas oleaginosas, el algodón, el sisal, el tabaco, las frutas, la pimienta y la caña de azúcar. El país es el primero de África y el décimo del mundo por la importancia de sus *recursos pecuarios*: 70 millones de cabezas de ganado bovino, ovino y caprino y unos 8 millones de caballos, mulos, burros, camellos, etc. El *sector manufacturero* desempeña un papel importante en la satisfacción de la demanda interna de bienes de consumo y en el aprovechamiento de materias primas agrícolas. La elaboración de productos alimenticios representa el 30% de la producción manufacturera total, los textiles el 25% y las bebidas el 12%. El resto comprende el tabaco, el cuero y el calzado, la madera, los productos químicos y los materiales de construcción. En el periodo posrevolucionario se han ampliado considerablemente los *servicios sanitarios*. Ha habido también un progreso notable en la *educación*: durante el año escolar 1979-1980 estaban matriculados en las escuelas primarias más de 1,8 millones de niños. En la campaña de *alfabetización* de masas recibieron alfabetización básica cerca de siete millones de adultos.



11. Gambia

GAMBIA abarca una *superficie* de unos 10.360 km² y forma una estrecha faja de unos 350 km de longitud que está totalmente rodeada por el Senegal y que limita al Oeste con el océano Atlántico. Gambia es uno de los países del Sahel cuyas frecuentes sequías padece. En junio de 1980 se estimaba su *población* en 603.000 habitantes, previéndose que ascenderá a un millón en el año 2000. La población urbana representa alrededor de la cuarta parte del total y está concentrada en la capital Banjul, y en sus proximidades. La migración del campo a la ciudad ha repercutido en la escasez de viviendas, la insuficiencia de los servicios urbanos y el aumento del desempleo. Las condiciones de salud e higiene figuran entre las más deficientes del África occidental, particularmente en las zonas rurales. Se estima que el 62% de la población rural tiene que caminar más de 10 km para llegar al puesto sanitario más próximo. La tasa nacional de *alfabetización* es del 10%, pero en las zonas rurales es notablemente inferior. Según el censo de población de 1973 (el último disponible) la *esperanza de vida* era de 36 años. La *mortalidad infantil* es de 217 por mil y el 30% de los niños mueren antes de los dos años de edad. El consumo de calorías representa por término medio sólo del 80 al 90% del mínimo necesario.

12. Guinea

LA República Popular Revolucionaria de Guinea está situada en el sudoeste del África occidental, tiene una *población* de 6.400.000 habitantes (en 1980) y una *superficie* de 246.000 km². La *tasa de escolarización*, que era aproximadamente del 15% en el momento de la independencia (1958), alcanzó el 70% en 1979. Desde 1968 se viene realizando una *campaña de alfabetización* de masas, de tipo funcional y en ocho idiomas nacionales. La *tasa bruta de mortalidad* pasó del 27,7 por mil en 1960 al 20,7 en 1980, mientras que la *esperanza de vida* aumentaba en el mismo periodo de 36 a 43,5 años. Sin embargo, la tasa de mortalidad general era del 20,7 por mil en 1977 y la de *mortalidad infantil* del 156. Por sus recursos de tierras, su clima y su hidrografía, Guinea tiene un gran potencial de *desarrollo agrícola*. Se calcula que la superficie total cultivada es de 1.100.000 hectáreas, de las cuales el 76% son de cultivo itinerante. Las posibilidades del país en cuanto al aprovechamiento de la madera para todos los usos son considerables. Las reservas de bauxita se calculan en 12 millones de toneladas, es decir dos tercios del total mundial. Los minerales de hierro se estiman actualmente en 15.000 millones de toneladas. Las exploraciones han revelado la existencia de importantes yacimientos de uranio, calculados en más de 5 millones de toneladas de mineral. Los recursos hidroeléctricos son muy importantes y están todavía prácticamente sin explotar.



13. Guinea-Bissau

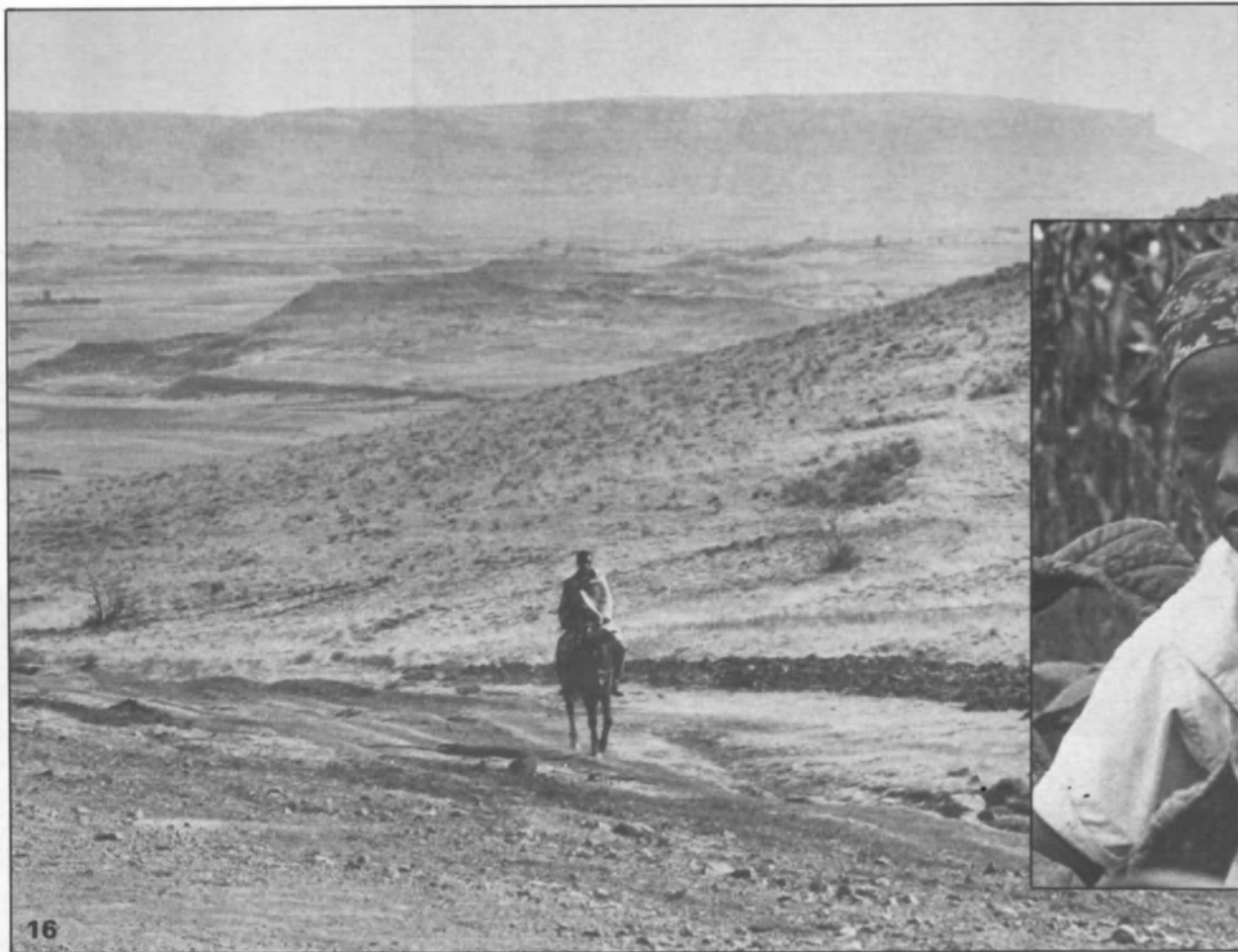
14. Haití

15. República Democrática Popular Lao

ESTE país se encuentra situado en la costa occidental de África, al sur de Senegal. Su *superficie* es de unos 36.000 km², de los cuales unos 8.000 están cubiertos por ríos y pantanos. La *población* es aproximadamente de 800.000 habitantes (estimación basada en el censo de 1979), de los cuales el 87% viven en unas 3.600 aldeas del interior. La tasa de natalidad es bastante elevada (la familia media es de 6,3 personas), pero la tasa de *mortalidad infantil* es muy alta por la insuficiencia de los cuidados médicos (hay aproximadamente una cama de hospital por cada 600 personas), la escasa proporción de médicos en relación con la población (alrededor de 1:10.000), las enfermedades endémicas, lo deficiente de la dieta y la insuficiencia del agua potable. La principal actividad económica es la *agricultura*, que recientemente ha sufrido a causa de la sequía durante tres años consecutivos. La tasa de *alfabetización* apenas alcanza el 15%. La fuerza de trabajo activa es de unas 450.000 personas, de las cuales sólo 25.000 perciben salarios o sueldos; la mayor parte de la fuerza de trabajo se dedica a una economía de subsistencia. El *producto interno bruto* se calculaba en 1977 en unos 125 millones de dólares (en precios del mercado). El *sector agrícola*, que emplea casi el 90% de la fuerza de trabajo, sólo contribuye al PIB con un 40% a causa de los bajos rendimientos unitarios y de la escasa productividad. El *déficit alimentario* del país fue en 1979 de unas 20.000 toneladas de cereales, 3.000 de azúcar, 800 de aceites comestibles y 200 de leche.

HAITI tiene una *superficie* de unos 27.500 km² y una *población* de algo más de 5 millones de habitantes, de los que unos 3.630.000 viven en zonas rurales. Las tres cuartas partes del territorio son suelos montañosos; y buena parte de las llanuras está formada por tierras estériles. La causa principal del empobrecimiento del terreno es la explotación excesiva de los recursos forestales por una población cada vez mayor en busca de leña y madera, lo que ha provocado una erosión del suelo y una escasez de agua de proporciones casi desastrosas. Los consiguientes daños ecológicos han tenido consecuencias muy graves para la *agricultura*. La población crece a un ritmo anual del 1,8%, aproximadamente. La *esperanza de vida* es de unos 52 años como promedio; la *mortalidad infantil* es muy elevada, más o menos de 150 por mil. El *producto interior bruto* creció a un ritmo medio del 2,7% durante el periodo 1970-1980. Sin embargo, el progreso económico y social está obstaculizado por el estancamiento de la agricultura, de la que depende para su subsistencia un 80% de la población, y por el déficit crónico de la balanza de pagos. El desempleo y el subempleo están muy extendidos y el país padece una distribución desigual de los ingresos y desequilibrios intersectoriales e interregionales.

LA República Democrática Popular Lao, fundada en 1975, es un país sin litoral, con una *superficie* de unos 237.000 km² y una *población* que se estima en 3.750.000 habitantes. La fuerza de trabajo la forman 1.600.000 personas, aproximadamente. La tasa de *mortalidad infantil* se sitúa en torno a 200 por mil. La *esperanza de vida* se calculaba en 50 años en 1972. Hay un médico por cada 31.000 habitantes y una cama de hospital por cada 458. El sector agrícola emplea al 80% de la población y representa unos dos tercios del PIB. Sus productos principales son el arroz, el algodón, el café, el tabaco, las hortalizas y el maíz. El principal *recurso natural* del país, que es también el que más se exporta, es la madera de la vasta zona forestal. Los recursos hidroeléctricos potenciales, así como los *yacimientos de minerales* conocidos o hipotéticos, están todavía en gran parte sin explotar o incluso sin explorar. Por ahora, los únicos yacimientos de minerales que se explotan comercialmente son los de estaño y de yeso. Las limitaciones que afectan al desarrollo del país son principalmente la carencia de litoral, la escasa densidad de población, la insuficiencia de la infraestructura de carreteras, comunicaciones y medios de transporte, y la vulnerabilidad del país a los desastres naturales. Las tareas del desarrollo se ven entorpecidas por la pérdida de vidas y de bienes, por la destrucción de grandes superficies (casi el 40%) de la tierra cultivable durante el largo periodo de la guerra, cuando más de una cuarta parte de la población se refugió en extranjero, y por las consecuencias de los desastres naturales (sequía en 1977, inundaciones en 1978).



16

16. Lesotho

EL Reino de Lesotho es un país pequeño, sin litoral, completamente rodeado por Sudáfrica, Estado económicamente más avanzado y dominante. El país constituye un mercado muy reducido y su *base de recursos* es muy restringida. El censo de 1976 indicaba una *población total (de jure)* de 1.216.816 habitantes y una *población residente (de facto)* de 1.064.162, dado que 152.654 nacionales estaban empleados en Sudáfrica. El papel primordial que desempeña la mano de obra emigrante en la economía de Lesotho se refleja en el hecho de que en 1977-1978 esos trabajadores remitieron al país unos 156 millones de dólares, suma casi igual a los ingresos derivados de las actividades nacionales. Sólo el 13% de la superficie total del país es cultivable. Sin embargo, la *agricultura* es el sector económico más importante. Junto con los empleos que proporciona el trabajo en las minas de Sudáfrica, constituye la fuente principal de ingresos para el 90%, aproximadamente, de la población. Las estimaciones relativas a 1977-1978 indican que el *producto nacional bruto* se elevaba entonces a 392 millones de dólares a los precios del mercado. El país tiene una *tasa de alfabetización* relativamente elevada: cerca del 60% de la población ha asistido a la escuela y alrededor del 57% de las personas de 10 años de edad o más han recibido por lo menos tres años de enseñanza primaria. Sólo un 10% de la población dispone de agua corriente. Los problemas socioeconómicos de Lesotho son, en gran parte, consecuencia de la situación geopolítica del país. En efecto, como éste constituye una fuente de mano de obra para las minas y la industria de Sudáfrica, fueron muy pocas las medidas que se adoptaron antes de la independencia de Lesotho, obtenida en 1966, para desarrollar su infraestructura.



17

17. Malawi

MALAWI, país sin litoral, ocupa una estrecha franja de tierra y lagos, con una *superficie* total de 118.500 km², que limitan Mozambique, Zambia y Tanzania. Tiene unos 6 millones de habitantes. La *esperanza de vida* es, como promedio, de 42 años. La *mortalidad infantil* es de 130 por mil, pero esta cifra es mayor en las zonas rurales. Los *servicios sanitarios* son gratuitos pero las instalaciones son viejas y es preciso mejorarlas y ampliarlas. Hay un médico por cada 50.000 habitantes. Alrededor del 36% de la población adulta está *alfabetizada*. Asisten a la escuela primaria el 60% de los niños del grupo de edad correspondiente y a la escuela secundaria el 4% de los jóvenes de 14 a 18 años. Los principales cultivos agrícolas del país son el maíz, los cacahuetes y la mandioca (fundamentalmente para la subsistencia), y el tabaco, el té, el azúcar y el algodón, que se producen para la exportación en grandes plantaciones comerciales. Los *recursos minerales* conocidos, como el carbón, la bauxita, la apatita y el uranio, aun no han resultado económicamente explotables. Se están estudiando las posibilidades de aprovechar estos y otros recursos minerales.

18. Maldivas

EL territorio de la república está formado por un archipiélago de unas 1.200 islas, situado en el océano Índico. La mayoría de las islas son pequeñas, de no más de 5 km² de *superficie*. Sólo dos (una de ellas Malé, donde se encuentra la capital) tienen más de 5.000 habitantes. La *población total* se estima en 153.000. La *esperanza de vida* al nacer es de unos 46,5 años. La *tasa de alfabetización* de adultos es por lo menos del 70%, cifra relativamente elevada que se debe en gran parte a la labor desarrollada por las escuelas coránicas. Las condiciones *sanitarias* e higiénicas son deficientes; el abastecimiento de agua potable es insuficiente y las enfermedades transmisibles y la desnutrición están muy extendidas. No hay un sistema de transporte regular entre las islas. La *agricultura*, actividad muy secundaria en la economía del país, emplea un 10% de la fuerza de trabajo, aproximadamente. La *pesca*, el turismo y el transporte marítimo son las actividades económicas principales; la venta de pescado al extranjero constituye una importante fuente de ingresos. Las manufacturas de bonete (fibra de corteza de coco) constituyen la principal actividad *industrial* no basada en los productos del mar. También hay pequeñas industrias artesanales y domésticas. Las elevadas tasas de crecimiento económico (del 10 al 12% anual) registradas en los últimos años pueden atribuirse al turismo, a la mecanización de la industria pesquera, al tráfico de la flota mercante y al crecimiento de la capital, Malé. El principal impedimento al desarrollo de las Maldivas es la falta de mano de obra calificada. Aunque la tasa de alfabetización es elevada, el *nivel educativo* de la población es en general bajo: en 1977, sólo el 20% de la población había completado los estudios primarios.



19. Malí

20. Nepal

21. Níger

MALI es un país africano semiárido y sin litoral, tiene una *superficie* de 1.240.190 km² y está situado entre el Sahara y la región sudano-saheliana. Se ha calculado que la *población*, cuya tasa anual media de crecimiento es de 2,5 % alcanzará o superará la cifra de 7 millones de habitantes en 1981. Más del 83% de los malianos viven en las zonas rurales; más del 80% tienen menos de 40 años y más del 44% menos de 15 (cifras del censo de 1976). La *tasa de mortalidad* es altísima: más del 25% de los niños nacidos en las zonas rurales mueren antes de haber cumplido los 5 años. Se calcula que el 3% de la población padece enfermedades graves como la lepra, la tripanosomiasis, la tuberculosis y la ceguera de río. La *esperanza de vida* es de 38 años. En 1975 se estimaba la *tasa de alfabetización* en el 10%. Por lo que se refiere al personal capacitado, los graduados que han recibido una formación académica buscan trabajo, mientras que se dejan sin cubrir las vacantes para las que se requieren personas con determinados conocimientos técnicos y prácticos. Malí exporta personal altamente calificado al mismo tiempo que carece de personal suficiente para ejecutar grandes proyectos y para sus servicios sanitarios y educativos. Los *servicios de salud* son insuficientes. En 1976 sólo había 212 médicos, uno por cada 4.000 personas en la capital, Bamako, y uno por cada 56.000 habitantes en el resto del país. En 1979 el PIB se estimaba en 1.100 millones de dólares. Ese mismo año las exportaciones fueron de unos 99 millones de dólares y las importaciones sumaron 234 millones. La factura de las importaciones aumentó como consecuencia del elevado costo de los productos petrolíferos y del transporte, así como por efecto de las sequías sucesivas que obligaron al país a importar una gran cantidad de productos alimenticios. Malí posee recursos minerales considerables, algunos de ellos en explotación: oro, fosfato, yeso, bauxita, mineral de hierro, mineral de manganeso, etc.

EL Reino de Nepal, país sin litoral de la región del Himalaya, tiene una *superficie* de unos 141.000 km² y una *población* estimada en 14.300.000 habitantes. La región de la cordillera (con altitudes entre 5.000 y 8.000 metros) constituye cerca de la tercera parte del territorio nacional; la región montañosa (de 1.000 a 5.000 metros de altura) ocupa aproximadamente el 45%, y la fértil llanura tropical de Terai se extiende por la superficie restante. La *tasa de alfabetización* es del 24%, aproximadamente. La *agricultura*, incluida la ganadería, proporciona el 80% de las exportaciones, suministra la mitad de la materia prima para la industria y contribuye con un 60% al PIB. La *industria*, que se encuentra todavía en una etapa incipiente, emplea a menos de 60.000 personas, pero, por otra parte, se calcula que más de un millón de personas trabajan en unas 750.000 unidades de artesanía rural. En los últimos años el turismo se ha desarrollado considerablemente. Las condiciones de *sanidad* de Nepal figuran entre las peores del mundo. Las *tasas de mortalidad infantil* son muy altas; hay aproximadamente un médico por cada 39.000 habitantes; el promedio de consumo de calorías por persona es inferior al mínimo recomendado. En 1950 se creó un sistema sanitario de la comunidad y se ha logrado erradicar casi totalmente el paludismo en la llanura de Terai. La *esperanza de vida* al nacer se estima en 43 años. En 1979-1980 más de un millón de niños estaban matriculados en 10.000 *escuelas* primarias dotadas con 27.000 maestros. La matrícula de las escuelas secundarias ascendía a 500.000 alumnos y más de 39.000 estudiantes se habían matriculado en centros de educación superior.

NIGER es un país sin litoral de la región saheliana, cuyo punto más cercano al mar está a 760 km del puerto de Cotonú. La *superficie* del país es de alrededor de 1.267.000 km² y su *población* de unos 5.100.000 habitantes, según el censo de 1977. Aproximadamente el 90% de la población vive en comunidades rurales, incluyendo una población nómada estimada en unas 740.000 personas. La *tasa de natalidad* se estima en 52 por mil, la *mortalidad de los recién nacidos* en 200 por mil y la *mortalidad infantil* (menores de 5 años) en 500 por mil. En la actualidad, sólo el 30% aproximadamente de los centros rurales de población están adecuadamente abastecidos de agua. Durante los cinco años últimos el producto interior bruto tuvo un incremento considerable. La reciente sequía afectó gravemente los cultivos de maíz pero la *producción agrícola* del país satisface todavía alrededor del 75% de las necesidades alimentarias de la población. Las principales *exportaciones* del país son el uranio, el ganado, una legumbre local llamada niébé, los cueros y pieles, los aceites comestibles y el algodón. Las importaciones consisten en una amplia gama de bienes de consumo y de capital, además de productos petrolíferos. La balanza comercial sufre de déficit crónico. El patrimonio natural del país, del que depende su futuro desarrollo, está constituido por la tierra, el agua y los recursos minerales. De los 15 millones de hectáreas de terreno cultivable, sólo una quinta parte aproximadamente se explota en la actualidad. La riqueza minera se compone de yacimientos de uranio, carbón, fosfatos, piedra caliza, mineral de hierro, molibdeno, manganeso, litio, casiterita y otros minerales, y tierras. La producción de uranio de Níger representa alrededor del 10% de la producción mundial.



22. Uganda

23. Rwanda

24. Samoa

CON una *superficie* total de aproximadamente de 241.000 km², Uganda presenta la doble desventaja de ser a la vez uno de los países menos adelantados y un país sin litoral. Su principal salida al mar es el puerto de Mombasa, en Kenia, que está a unos 1.280 km de la capital, Kampala. En 1980 Uganda tenía una *población* de 12.600.000 habitantes, el 90% de los cuales vive en las zonas rurales. La economía de Uganda es predominantemente agrícola. Las exportaciones de café, en particular de la variedad "robusta", han ocupado a lo largo de los años un lugar preponderante en el comercio del país. A mediados del decenio de 1970 empezaron a disminuir las exportaciones de algodón, té, tabaco, cobre blíster, cueros y pieles y tejidos de algodón. Las exportaciones de té registraron un descenso y pasaron de un promedio de 16.000 toneladas en el periodo de 1970-1972 a 1.000 toneladas solamente en 1979. Las de azúcar quedaron reducidas a cantidades insignificantes e inclusive en el mercado nacional hubo escasez. La economía de Uganda se enfrenta hoy con graves problemas económicos y sociales. La base productiva de los sectores agrícola, ganadero, industrial y minero ha quedado destruida. Hay escasez aguda de bienes de consumo y de medios de producción y, en consecuencia, la inflación alcanza niveles altísimos. Los servicios sociales básicos de *sanidad, educación, vivienda* y abastecimiento de agua sólo funcionan a medias.

RWANDA es una república sin litoral alguno, que se sitúa en el límite entre África central y oriental. Ubicado en el centro de la región de los grandes lagos y volcanes, el país, con una *superficie* de 26.338 km², es esencialmente montañoso. En agosto de 1978 su *población* total era de 4,8 millones de habitantes, de los cuales el 47,5% eran menores de 15 años. En cuanto a la situación *sanitaria*, hay un médico por cada 28.700 habitantes y una cama de hospital por cada 711. En 1978-1979 había 515.700 alumnos matriculados en las *escuelas* primarias y el 2,3% de los que habían concluido allí sus estudios ingresaban en los establecimientos de enseñanza posprimaria. El desarrollo del *sector agrícola*, que ocupa al 93% de la población, se ve obstaculizado por la creciente escasez de tierras y por la grave degradación de los suelos. El 60% de las familias de agricultores disponen de menos de una hectárea de tierra cultivable y el valor agrícola de las tierras disponibles varía considerablemente. Las *exportaciones* de productos agrícolas, en las que predomina el café, están muy poco diversificadas. Rwanda adolece además de una penuria de recursos naturales procedentes de minas y canteras. La contribución de la *industria minera* al PIB fue del 3% en 1978. La producción en este sector se encuentra dispersa por todo el país. Se extraen principalmente casiterita y ferberita.

SAMOA es un país insular del Pacífico Sur que obtuvo su independencia en 1962. Comprende siete islas con una *superficie total* de unos 2.850 km² y una *población* de 161.000 habitantes, tres cuartas partes de los cuales, aproximadamente, viven en la isla de Upolu y la mayoría de los restantes en la de Savaii. La *agricultura* de subsistencia es la principal ocupación económica. Los cultivos de *exportación* son la copra, el cacao y el taro; el país cuenta también con grandes recursos forestales. El sector *manufacturero*, al que corresponde únicamente una pequeña parte del PIB, comprende fábricas de tamaño mediano que producen cerveza, cigarrillos, piensos y fósforos. La *esperanza de vida* al nacer es de 63 años y la *mortalidad infantil* del 37 por mil. El nivel de *educación* es bastante bueno y la alfabetización en la lengua vernácula es casi total. Alrededor del 70% de los niños asisten a la escuela secundaria. La economía tropieza con varios obstáculos: el aislamiento del país y la distancia a que se encuentra del resto del mundo, la falta de recursos minerales, una zona pesquera relativamente pequeña, una gran dependencia respecto del comercio exterior, la vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios mundiales de la copra y el cacao y la escasez de mano de obra especializada (la emigración se calcula en unas 2.000 personas por año).



25. Somalia

26. Sudán

27. Tanzania

LA República Democrática de Somalia, situada en el extremo oriental de África, tiene una *superficie* total de 638.000 km². Las precipitaciones anuales son escasas e irregulares, por lo que existe una amenaza constante de sequía. La economía de Somalia está en la actualidad fuertemente sobrecargada por la afluencia de refugiados a causa del conflicto del Ogadén y de la sequía en las regiones vecinas. Además de la población residente normal hay actualmente alrededor de 1.250.000 refugiados en campamentos y otros 80.000 diseminados por todo el país. Se estima que la *población residente* actual es de 5 millones de habitantes (excluidos los refugiados). De ese total, 2.800.000 millones son nómadas; 1.100.000 están asentados en las zonas rurales, y un número igual viven en los centros urbanos. Cerca del 47% de la población total está formada por menores de 15 años. La tasa de *mortalidad infantil* es del 177 por mil y la *esperanza media de vida* de 41 años. Se estima que la tasa de *analfabetismo* es de un 30%. El 80% de la mano de obra se dedica a la agricultura y actividades afines, produciendo el 60% del PIB. La *ganadería* es el recurso renovable más importante de Somalia y de ella proviene el 75% de los ingresos por exportaciones del país. Se calcula que hay 5.200.000 camellos, 2.740.000 cabezas de ganado vacuno, 9.430.000 ovejas y 15.120.000 cabras. Las aguas costeras contienen una importante riqueza potencial, pero la industria pesquera no está suficientemente desarrollada.

CON una *superficie* de 2,5 millones de km², Sudán es el país más grande de África. Tiene una *población* de sólo 18 millones de habitantes y, a diferencia de la mayoría de los demás países menos adelantados, su crecimiento demográfico no es excesivo. Sin embargo, la emigración de trabajadores calificados a los países petroleros de la región ha adquirido proporciones graves que repercuten en la escasez de mano de obra. La *esperanza de vida* al nacer es de 46 años. Casi el 80% de la población adulta es *analfabeta* y aproximadamente la mitad de los niños en edad escolar no ingresan en la *escuela* primaria. El río Nilo es la espina dorsal del país: une las regiones septentrional y meridional de éste, es una fuente importante de energía hidroeléctrica y un recurso vital para la *agricultura*. El algodón es el producto agrícola de mayor importancia económica y durante muchos años ha proporcionado el 80% de los ingresos obtenidos por las exportaciones. Durante el último decenio se intentó conseguir una diversificación de la producción, aumentando los cultivos de cacahuete, trigo, frutas y hortalizas. Dado que sólo se cultiva el 10% de la tierra disponible, existe un gran potencial para el desarrollo de la agricultura. De todos modos, aun hoy día la agricultura, en la que hay que incluir la ganadería, contribuye con un 40%, aproximadamente, al producto interno bruto del país y representa casi el 95% de sus exportaciones. La contribución del *sector industrial* a la economía de Sudán es todavía modesta, pues representa menos del 6% del PIB. En la actualidad existen algunas industrias de sustitución de importaciones, entre las que destacan las de textiles, azúcar, cemento, calzado, refrescos y bebidas alcohólicas. Por el momento, la industria pesada se limita a la fabricación de cemento y a algunas instalaciones para el refinado de crudos de petróleo.

LA República Unida de Tanzania tiene una *superficie* de unos 945.000 km², de la que el 5,4% es terreno labrantío con cultivos permanentes, y una *población* de alrededor de 17 millones de habitantes, con un crecimiento anual del 3%. La población urbana representa el 13% del total. El producto interno bruto se calculaba en 1978 en 4.354 millones de dólares. La *esperanza de vida* al nacer era de 51 años, como promedio, y la *mortalidad infantil* de 150 por mil. Todos los servicios de *salud* proporcionados por el Estado son gratuitos. Las deficiencias alimentarias plantean graves problemas. En 1978 la *agricultura* representaba el 39,5% del ingreso nacional, la *industria* el 9,3% y la *infraestructura* el 11,5%. Con la independencia, alcanzada en 1961, las preocupaciones en materia agrícola se centraron fundamentalmente en la producción de alimentos y productos para la exportación, y en el desarrollo integrado de las zonas rurales, que sustentan a más del 90% de la población de Tanzania. Esta nueva política quedó incorporada en la Declaración de Arusha, de 1967, que constituye la base fundamental de la ideología nacional de la "Ujama" (es decir, el concepto de la familia tradicional africana, cuyos miembros viven y trabajan juntos como una unidad). Al concentrar sus esfuerzos en la producción de alimentos básicos, Tanzania ha logrado evitar la carestía alimentaria global y limitar a los años de grave sequía el recurso a la ayuda alimenticia. Según datos de las Naciones Unidas, Tanzania fue el tercer país más gravemente afectado por el deterioro de la relación de intercambio, pues perdió cerca de la octava parte de su poder adquisitivo nacional de 1972 a 1976.



28. Chad

No habiendo enviado Chad una presentación del país, los siguientes datos, con excepción del correspondiente a la superficie, han sido tomados de fuentes de las Naciones Unidas.

Superficie: 1.284.000 km²

Población: 4.400.000 (1979)

Esperanza de vida al nacer: 43 años (1978)

Tasa de mortalidad infantil: 160 por mil (1978)

Tasa de alfabetización de adultos: 17,8% (1980).

29. Alto Volta

ESTE país sin litoral está lejos de todos los puertos africanos: a 1.145 km de Abidján por ferrocarril, a 1.020 km de Lomé por carretera. Alto Volta se extiende a ambos lados de la meseta de Mossi, cúpula aplanada de rocas con suelos en general pobres, poco permeables y escasos en aguas subterráneas. Los valles más fértiles y mejor irrigados del Volta Negro albergan simúlidos, vectores de la oncocercosis (ceguera), y sólo han podido poblarse desde que se emprendieron las campañas de erradicación de esa enfermedad. El clima es cálido y seco. El censo de *población* de 1975 arrojaba la cifra de 5.638.203 habitantes residentes, de los cuales 5.127.000 viven en las zonas rurales. La población es joven: el 17,3% tiene de 0 a 4 años y el 24,9% de 5 a 14 años. La presión demográfica favorece una fuerte corriente migratoria hacia los países costeros. El 91,8% de la población activa trabaja en la *agricultura*, el 3,5% en la *industria* y el 4,7% en el sector terciario. Se cultivan básicamente productos alimenticios; se comercializa menos del 15% de la producción y el resto es consumido por los propios productores. La tasa de *analfabetismo* es de 92,5%. Entre 1970 y 1980 el producto interior bruto aumentó en 0,6% en precios constantes. El país posee escasos *recursos energéticos* aparte de la leña, que suministra la energía necesaria para la preparación de alimentos, pero al precio de una deforestación alarmante.

30. Yemen

LA República Árabe del Yemen, situada en la parte sudoeste de la península arábiga, tiene aproximadamente 195.000 km² de *superficie*. Según el censo de 1980, la *población* es de unos 6,5 millones de habitantes. La *esperanza de vida* al nacer es de 35,7 años para las mujeres y de 38,3 para los varones. La *alfabetización* apenas excede del 10%. Alrededor del 83% de la población se dedica a la *agricultura*, que se considera todavía como el sector más importante de la economía del país; mas su importancia relativa ha disminuido considerablemente en los últimos años, representando hoy el 29% del PIB. La producción agrícola consiste principalmente en cereales y productos de la ganadería. La contribución de la *industria* manufacturera al PIB fue del 5% entre 1966 y 1981. A partir de 1962 se han creado nuevas industrias: textiles, cemento, semillas oleaginosas, cigarrillos, plásticos, confitería y bebidas no alcohólicas. Alrededor del 20% de la fuerza de trabajo (unas 600.000 personas) emigran temporalmente a los Estados del Golfo Pérsico, especialmente a Arabia Saudita. Aunque sus envíos de dinero han repercutido muy favorablemente en la balanza de pagos del Yemen, los proyectos de desarrollo del país sufren de la consiguiente escasez de mano de obra, tanto calificada como no calificada. Entre los principales obstáculos que se oponen al desarrollo cabe citar, además, las dificultades de orden estructural y administrativo, las limitaciones de los recursos básicos, la naturaleza montañosa del país y la escasez de recursos hídricos.



28



31



30

31. Yemen Democrático

LA República Democrática Popular del Yemen, que alcanzó la independencia en 1967, tiene una *superficie* de aproximadamente 337.000 km² y una *población* estimada en 1.900.000 habitantes en 1980. Los principales recursos del país son la pesca, el puerto de Adén, la refinería de petróleo de esta misma ciudad y la sal. La *esperanza de vida* al nacer es de unos 46 años y la *tasa de mortalidad infantil* de aproximadamente 114 por mil. El número de médicos es de 1,1 por cada 10.000 habitantes. La *tasa de analfabetismo* es del 80%, más o menos. La *agricultura* se limita a unas 90.000 hectáreas (alrededor del 0,2% de la superficie total del país), debido principalmente a la escasez de agua. La estación de las lluvias es breve e irregular; se recurre en parte al riego con aguas subterráneas. Hay vastos pastizales, pero la vegetación es escasa. Cerca de un 40% de la fuerza de trabajo del país está empleada en el sector agrícola. La producción ganadera representa aproximadamente la mitad del valor total de la producción del sector agropecuario, pese a lo cual dista mucho de satisfacer la demanda. Gracias a un litoral bastante extenso (1.200 km) el Yemen Democrático dispone de considerables recursos pesqueros, los cuales constituyen una importante fuente de ingresos de exportación. Además de la refinería de petróleo de Adén, el sector *industrial* comprende la explotación de salinas, minas y canteras la fabricación de productos de origen agropecuario (alimentos, cigarrillos, textiles, artículos de cuero) y algunas industrias de sustitución de importaciones (pinturas, cerillas, productos de plástico, baldosas, clavos, etc.). Los principales obstáculos para el desarrollo son la penuria de recursos naturales, el clima adverso, el terreno escabroso y la escasez de personal técnico y directivo competente.

Fotos de las pág. 17 a 27 © Copyright

- | | |
|--|---|
| (1) Laurence Brun, París | (17) James Pickerell, International Development Association |
| (2) Banco Mundial, París | (18) Henri Granier, Atlas Photo, París |
| (3) Guy Le Querrec, Magnum, París | (19) André Lepage, París |
| (4) Ian Brinkworth, Parimage, París | (20) Yvette Vincent Alleaume, París |
| (5) G. Tortoli, FAO, Roma | (21) Dominique Darbois París |
| (6) Naud, AAA Photo, París | (22) Myers, AAA Photo, París |
| (7) Christophe Naigeon, París | (23) Jacques Windenberger, Rapho, París |
| (8) Leon Herschtritt, Rapho, París | (24) Andia, Atlas Photo, París |
| (9) Picou, AAA Photo, París | (25) Naud, AAA Photo, París |
| (10) Paul Conklin, International Development Association | (26) Naud, AAA Photo, París |
| (11) Christophe Naigeon, París | (27) Georg Gerster, Rapho, París |
| (12) Hoa Qui, París | (28) Leon Herschtritt, Rapho, París |
| (13) Bouby, AAA Photo, París | (29) T. Page, FAO, Rome |
| (14) George Rodger, Magnum, París | (30) Pascal Maréchaux, Editions du Chêne-Hachette |
| (15) Blair Seitz, Parimage, París | (31) Brian Brake, Rapho, París |
| (16) M. de Vreede | |

La juventud africana entre la tradición y el mundo moderno

por Bubakar Ly

Las Naciones Unidas han proclamado 1985 Año Internacional de la Juventud. Como una contribución a los preparativos para celebrarlo, la Unesco acaba de publicar *Youth in the 1980s — La jeunesse des années 80*, un libro que contiene un informe sobre las perspectivas de la juventud en el presente decenio, presentado en la 21ª reunión de la Conferencia General de la Unesco, y un panorama de la situación de los jóvenes en el mundo entero. El artículo que aquí se publica se basa en algunos fragmentos de un capítulo dedicado a los cambios vertiginosos que experimenta la juventud africana actual.

LA situación de la juventud en la sociedad africana tradicional presenta características dignas de estudio. Se advierten, en primer lugar, las limitaciones y restricciones de esa sociedad, carente de una organización de dimensión nacional. La sociedad se estructuraba sobre bases étnicas, tribales, de clan y de estirpe. La sociedad real se hallaba a menudo constituida por el conjunto de los descendientes de un antepasado común. Dentro de la aldea, los miembros de la colectividad se reagrupaban en núcleos que tenían como elemento común la edad u otras afinidades.

La cohesión del conjunto del sistema social se basaba en la referencia a los antepasados, fundadores y garantes del orden social. La tradición, legitimada por los antepasados, constituía el factor determinante de la integración de la sociedad.

Ese era el contexto en que crecía el joven africano. La comunidad y sus instituciones, actuando individual y colectivamente, se hacían cargo de él para toda la vida.

Desde su infancia, la familia le enseñaba a vivir acompañado de un amplio entorno social, creándole así el *hábito de la presencia de los demás*.

La comunidad general daba a todos los adultos, presentados como intercambiables, el derecho a educarlo. Los grupos de edad completaban su formación impartiendo una educación colectiva cuya característica fundamental era que los jóvenes debían encargarse de sí mismos.

Se trataba, en general, de una educación difusa, informal, pragmática y funcional. Dentro de ella la formación profesional desempeñaba un papel nada despreciable. En la medida en que esa formación profesional se inscribía en la naturaleza de las cosas, la sociedad africana tradicional la veía como una expresión del ser.

Los progresos en la formación iban unidos a la maduración de los miembros de la sociedad. Entre otras cosas la formación profesional debía garantizar la reproducción de las situaciones del padre, de la madre o, de un modo general, de la persona que tenía el niño a su cargo. La movilidad social y profesional no se conocía en esa sociedad. Un factor que actuaba como ideología de justificación, facilitando la reproducción de la relación de autoridad en que se insertaba el joven, era la tradición familiar. La tradición-ideología tenía la función de "sumergir" al joven en su condición social y en su profesión. En otras palabras, la sociedad se encargaba de presentar al joven su propia situación rodeada de prestigio, pues, desde tiempos inmemoriales, ésa había sido la situación de los antepasados fundadores y de todos sus descendientes.

En tales circunstancias, todo trabajo tenía una aureola de prestigio. Los jóvenes aceptaban y amaban sus oficios. Sólo experimentaban una urgencia: la de terminar su formación profesional e integrarse en las estructuras de producción familiar que la sociedad, hábilmente, presentaba como estructuras de honor y prestigio. Cuando un joven completaba su formación, era la sociedad la que lo instalaba en la vida. Hay que decir que esa "instalación" tenía lugar en el instante en que la sociedad lo creía oportuno, y su efecto era afirmar la individualidad del joven dentro de la colectividad. En cierto modo, la vida del joven pasaba a modelarse

dentro de la vida del grupo. La sociedad africana tradicional no permitía ni estimulaba una independización del joven. En la sociedad tradicional la "liberación" consistía en separar para sumergir todavía más en el grupo. Las expresiones de impaciencia y protesta por parte de los jóvenes eran síntomas de su voluntad de acceder más rápidamente a la única forma posible de libertad en una sociedad de ese tipo: *la libertad de echar raíces*.

La sociedad jamás era cuestionada. No existía el anhelo de liberarse de la tutela de los padres, ni el de salir en busca de otros horizontes. Lo que existía, más bien, era el deseo de integrarse en la sociedad, mostrándose responsable y participando en su reproducción. La libertad se manifestaba en la decisión de participar en la reproducción de la sociedad. Cuando adquirían responsabilidades, los jóvenes contribuían a asegurar la continuidad de ésta, actualizando, en sus respectivos niveles, los modelos tradicionales de autoridad, que no son otra cosa que modelos culturales propios de África.

Otro aspecto de la educación de los jóvenes que facilitaba la referencia a los modelos tradicionales de autoridad y de dignidad era la educación histórica. Esta sociedad, cuyo fundamento era la memoria de los antepasados, poseía una lógica. Según ella, la conciencia de pertenecer a la comunidad nacía y se nutría sin cesar de una permanente referencia a los antepasados que encarnaban la historia del grupo. Esa historia acompañaba al joven por doquier y en ella vivía sumergido, ya que ni por un momento dejaba de pertenecer a la estirpe. Más que un simple *hecho*, la continuidad genealógica constituía un *valor*. La genealogía era divisa y fuente de prestigio. La enumeración de los nombres de los antepasados constituía un "elogio". Su *afirmación* tenía por función insertar al joven en una línea de honor, en una estructura de honorabilidad.

La referencia constante a la historia de la familia, encarnada en antepasados míticos y legendarios y en una serie de héroes positivos, constituía una eficaz técnica de integración psicológica. Daba al espíritu comunitario una base amplia que, *mutatis mutandis*, lo hacía equivalente al espíritu nacional de nuestros días.

Este espíritu comunitario contribuía grandemente a desarrollar entre los jóvenes el *espíritu de servicio* que ya la educación familiar les había inculcado.

A los jóvenes se les formaba en el hábito de participar en labores y trabajos en beneficio de individuos y grupos, o de la colectividad en su conjunto.

Según el sistema de valores imperante, la juventud tenía el *deber de servir*. En todo momento, los jóvenes debían estar dispuestos, si eran llamados por cualquier adulto o por la colectividad, a prestar un servicio. Lejos de ser visto como una imposición forzada, el servicio comunitario era parte de la naturaleza de las cosas. El joven africano formado por la sociedad tradicional se caracterizaba por una serie de rasgos vinculados entre sí: hábito de vivir con los demás, espíritu de servicio, identificación con sus padres, aceptación de su condición y amor al oficio propio, arraigo en los valores de la comunidad, marcada conciencia de pertenencia al grupo e identificación con él. Esos rasgos, unidos a otros, configuraban un tipo de hombre africano que ha sido presentado como expresión de *humanismo campesino*.

Pero esa juventud africana que en el período tradicional llamaba la atención por su plena adaptación social comenzó a tornarse conflictiva y a sentirse a sí misma como problema, cuando la sociedad africana experimentó cambios profundos. Esos cambios llegaron, ante todo, con la colonización. Más tarde serían reasumidos y desarrollados, sobre nuevas bases, por las "independencias".

★

En la sociedad moderna los problemas de la juventud presentan un rostro nuevo. Esa sociedad, nacida de la colonización, se caracteriza por una serie de rasgos: economía de mercado, división compleja y orgánica del trabajo, crecimiento demográfico, surgimiento de centros urbanos, formación de entidades políticas nacionales. Esa sociedad moderna forma parte de un mundo marcado por el desarrollo desigual, la dominación del colonialismo, del neocolonialismo y, dicho de un modo general, del imperialismo. El director General de la Unesco ha definido en estos términos la crisis del mundo contemporáneo:

"La 'economía internacional' —en términos generales— se encuentra en crisis, y las consecuencias de esta situación se hacen sentir, con mayor o menor dureza, en los distintos países. Los menos favorecidos son los más afectados... Esta crisis genera un clima de incertidumbre cuyos síntomas más visibles son la recesión económica en el plano de la producción y del comercio, las fuertes presiones inflacionistas y la inestabilidad monetaria y de los precios y las dificultades en materia de empleo".

En ese contexto general, la juventud se ha convertido en un problema para la sociedad y ésta en un problema para los jóvenes. No es fácil hacer la habitual separación entre la juventud y los demás sectores de la sociedad. Parece que se hubiera exagerado la especificidad de aquella; en realidad, sus problemas se hallan vinculados a los de la sociedad en su conjunto.

Puede afirmarse que el rasgo fundamental de la situación de la juventud moderna es su falta de integración. De hecho y psicológicamente, la juventud africana moderna está inadaptada en relación con la sociedad. Esa inadaptación tiene diversas causas.

El crecimiento demográfico y el importante aumento del número de jóvenes parecen contarse entre los fenómenos más notables de la sociedad africana contemporánea. De los 413.000.000 de habitantes con que contaba África en 1976, 253.649.000, o sea un poco más de la mitad, eran niños y jóvenes de hasta veinte años. De 1975 a 1980, la tasa media de crecimiento de la población africana se ha calculado en 2,8 %.

Este aumento general de la población va acompañado por una reorganización interna de las estructuras sociales y, paradójicamente, por una reducción del ámbito social de integración de los individuos.

Los vínculos de parentesco han perdido su antiguo significado, lo cual ha reducido la dimensión del ámbito social en que el joven se mueve.

El lugar de los clanes y las castas, hoy desaparecidos, va siendo ocupado por la familia, entendida en un sentido amplio, y, en los medios urbanos, por la familia basada en el matrimonio. A la par de este estrechamiento del ámbito social, se produce un proceso de

individuación. El individuo pasa a ser una realidad psicológica. Se ha exagerado, sin embargo, la importancia de la autonomización de los individuos y de la familia basada en el matrimonio. El problema, en realidad, no se presenta en las zonas rurales, y en el medio urbano subsisten todavía redes de parentesco más o menos amplias. La familia conyugal y el individuo se integran en el tejido de la sociedad; sólo excepcionalmente viven completamente solos. Siguen existiendo, en el trasfondo, vínculos de parentesco que, en caso de necesidad, pueden desempeñar un papel de compensación. En África es corriente que allí donde falta un parentesco real, basado por ejemplo en el vínculo biológico, se cree en sustitución suya un parentesco de compensación, de carácter social.

La juventud moderna debe ser estudiada en ese contexto, teniendo en cuenta que su evolución tiene lugar dentro de un sistema social nuevo, pero que éste conserva ciertas características propias de la sociedad tradicional.

El joven africano moderno depende de una sociedad global en que la sociedad tribal tradicional ha sido reemplazada por el Estado. El Estado es el que debe ahora reconocer al joven su condición de sujeto político, conferirle su nacionalidad y encargarse de su educación. Esto significa que una entidad abstracta, racional, burocrática, diversa de la familia, ha venido a ocupar el lugar de una agrupación concreta, que tenía por base el parentesco y el sentimiento de continuidad que emanaba de la familia. Más aún, esta nueva realidad, el Estado, no nace de la dinámica interna de la sociedad africana. Por el contrario, para abrirse paso ha debido cortar en lo "vivo" y sustituir —según la expresión de Claude Lévi-Strauss— los modelos hechos en casa. El Estado africano ha sido impuesto desde el exterior, lo que explica su frecuente carencia de funcionalidad respecto de las estructuras sociales preexistentes. Pero las sociedades africanas lo han hecho suyo y, en el sentido sociológico del término, lo han *reinterpretado* en algunos de sus aspectos.

Casi nada queda ya entre la familia y el Estado, y muchos aspectos de la educación tradicional, de los que se encargaban antes los grupos intermedios —clases de edades, grupos de iniciación, comunidad de adultos— son abandonados. La familia moderna no puede seguir asumiendo tales responsabilidades y el Estado, tal como se le concibe, no está hecho para eso. Atomizada la nueva estructura educacional, el Estado, que ha sustituido a la comunidad global, toma a su cargo sólo un aspecto de la educación: el de la formación intelectual.

Todas las sociedades africanas contemporáneas han adherido al movimiento mundial que reconoce la educación básica como derecho de todo ciudadano. La Declaración Universal de Derechos Humanos obliga a los Estados firmantes de la Carta de las Naciones Unidas a garantizar la educación básica a sus ciudadanos. En 1961, en Addis-Abeba, África adoptó una resolución por la cual todos los Estados participantes se comprometían a alcanzar la plena escolaridad en 1980. Las Conferencias de Nairobi y Lagos, y varias otras, pudieron comprobar los obstáculos con que tropieza el cumplimiento de ese objetivo.

A pesar de los considerables esfuerzos realizados, África sigue siendo un continen-

te en que la ignorancia está bastante extendida. El 18,7 por ciento de todos los analfabetos de quince o más años que había en el mundo en 1970 correspondía a África, y se calcula que en 1990 el porcentaje será del 19,7. En 1975 se hallaban matriculados en escuelas el 51,1 % de los niños entre seis y once años, el 31,2 % entre doce y diecisiete años y el 5,8 % entre dieciocho y veintitrés. De los niños y jóvenes entre seis y veintitrés años, sólo el 32,3 % asistían a una escuela. Se calcula que entre esas edades la tasa de escolarización ha alcanzado el 41,8 % en 1980... Las niñas escolarizadas entre 1965 y 1975 representaban el 6,8 %. Estas cifras demuestran que el número de jóvenes marginados del sistema educativo es elevado. Como las instituciones extrafamiliares de formación han desaparecido casi totalmente, hay jóvenes que no reciben ninguna formación colectiva. A falta de una educación general, los que viven en un medio rural pueden todavía aprender una profesión. Los jóvenes de la ciudad están condenados a menudo a recibir solamente la educación de la calle.

El segundo problema que plantea la escuela moderna es que *ya no forma al hombre*. Su orientación la ha llevado a fragmentar una educación que originariamente era completa. Para las sociedades africanas, la escuela era un hecho cultural desconocido, propio de civilizaciones ajenas. La escuela clásica sólo recurre a una parte de la totalidad psicológica: el intelecto. La formación completa ha sido sustituida por una formación intelectual. Así, la escuela africana moderna sólo se dirige a una parte de la personalidad del niño. Se ha producido una ruptura cuyas consecuencias afectan a la estructura de la personalidad. El niño se mueve dentro de dos universos discontinuos: la familia y la escuela. Se ha subrayado que en África el "ingreso en la escuela" constituye la entrada en un universo intelectual frío, abstracto, racional, opuesto al universo afectivo de la familia. Es cierto que la ruptura entre esos dos universos es un hecho universal y que en todas las sociedades del mundo el ingreso en la escuela origina en el niño un traumatismo. Pero a ello se añade en África el hecho de que escuela y familia son universos culturales diferentes.

Hay una ruptura entre la escuela y la sociedad. El tránsito de la familia a la escuela implica un desplazamiento lingüístico. El simple empleo de una lengua extranjera constituye ya un hecho alienante. Pero la alienación se manifiesta también en el contenido de la enseñanza. Los especialistas han llamado la atención sobre lo inadecuado de los programas escolares. En sus textos de estudio los niños no encuentran los elementos culturales africanos ni referencias a los hechos y valores que conforman sus experiencias vitales. A menudo las situaciones, los gestos, los comportamientos, las actitudes y los planteamientos carecen de todo carácter africano. En esas condiciones es difícil para los niños comprender los modelos propuestos e identificarse con ellos.

La situación tiene también el inconveniente de hacer penetrar en ellos profundamente, a menudo de modo inconsciente, los hábitos y modos de ser extranjeros. La escuela contribuye así en forma no despreciable al desarraigo de los jóvenes africanos. Y parece evidente que, si no se aplican los correctivos adecuados, seguirá desempeñando ese papel en los años venideros.

Del arraigo en la comunidad...

"El joven africano formado por la sociedad tradicional se caracterizaba por una serie de rasgos vinculados entre sí: hábito de vivir con los demás, espíritu de servicio, identificación con sus padres, aceptación de su condición y amor al oficio propio, arraigo en los valores de la comunidad, marcada conciencia de pertenencia al grupo e identificación con él... Las expresiones de impaciencia y protesta por parte de los jóvenes eran síntomas de su voluntad de acceder lo más rápidamente posible a la libertad de echar raíces."



Foto Paul Strand © Aperture Inc, Nueva York. Tomada de *Le Ghana*, Ed. du Chêne, Paris



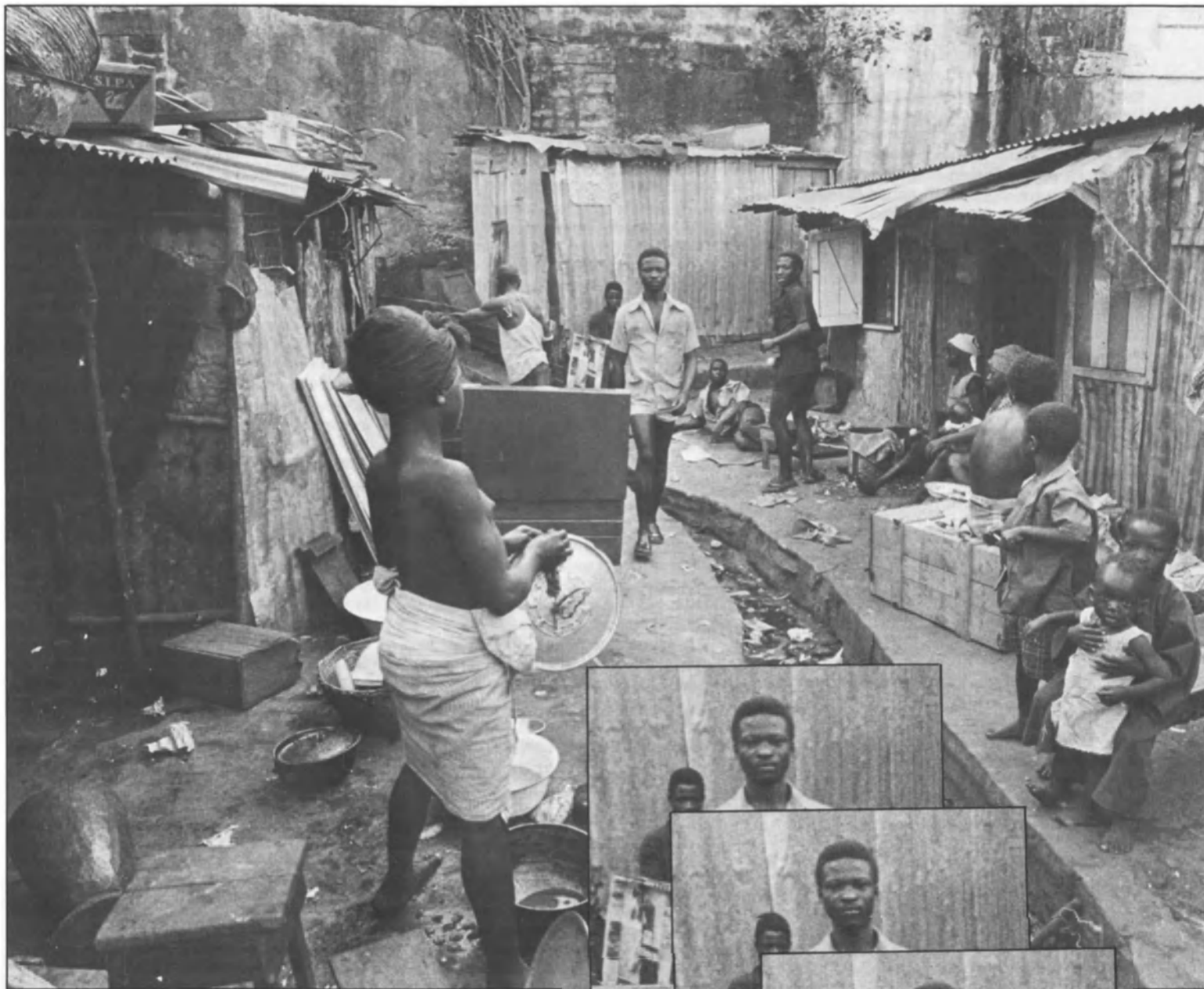
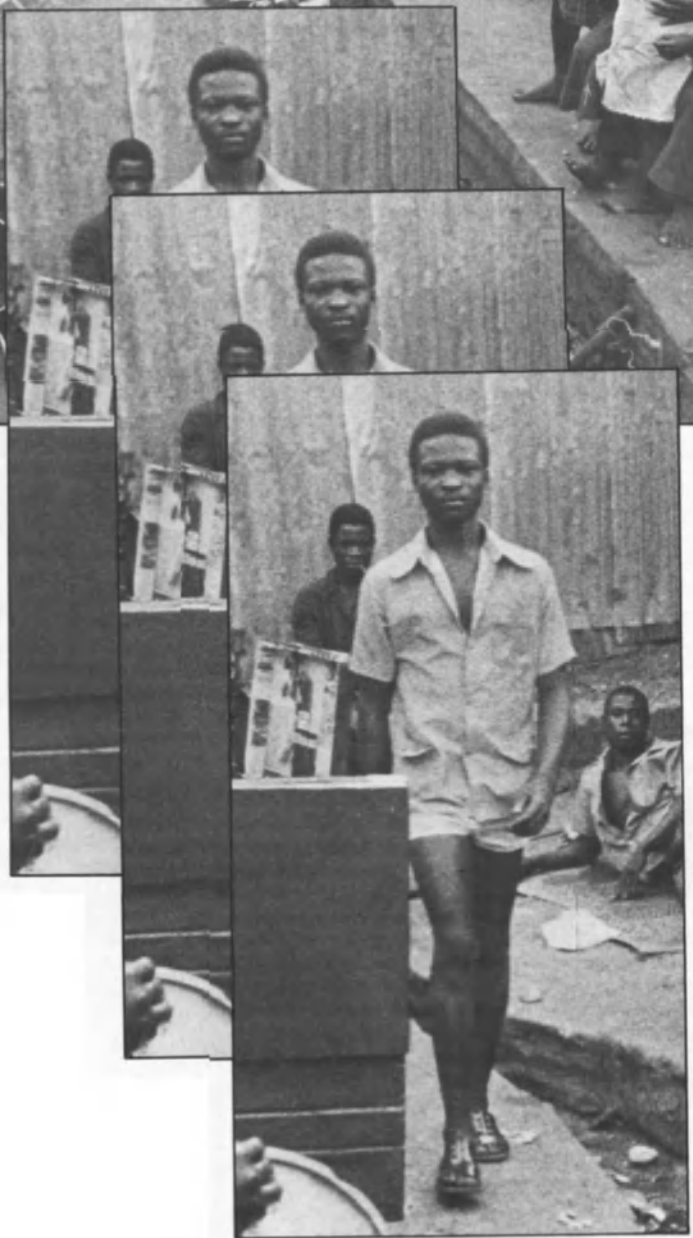


Foto Soren Johansson © Pressens Bild, Estocolmo

...a la ausencia de integración

“La sociedad moderna, nacida de la colonización, se caracteriza por una serie de rasgos: economía de mercado, división compleja y orgánica del trabajo, crecimiento demográfico, surgimiento de centros urbanos, formación de entidades políticas nacionales... De hecho y psicológicamente, la juventud africana moderna está inadaptada en relación con la sociedad... Los vínculos de parentesco han perdido su antiguo significado, lo cual ha reducido la dimensión del ámbito social en que el joven se mueve... A la par de este estrechamiento del ámbito social, se produce un proceso de individuación. El individuo pasa a ser una realidad psicológica”.



★

La sociedad tradicional garantizaba automáticamente la formación y el trabajo, al contrario de lo que ocurre en la sociedad moderna. La complejidad de la división del trabajo ha multiplicado las profesiones y, con ello, la movilidad profesional.

Con el nuevo sistema de valores, la profesión se ha convertido en África en asunto individual. Ya los jóvenes no tienen la obligación de ejercer la profesión de sus padres. En algún sentido han sido "liberados" pero cabe preguntarse a qué precio. Más allá del medio campesino y de algunos sectores de artesanos, la familia no proporciona ya formación profesional. Tampoco la garantiza el Estado, que ha venido a ocupar el lugar de las instituciones colectivas tradicionales. El Estado sólo interviene en sectores limitados, como los de la educación general y técnica, y desde hace algún tiempo intenta dispensar una formación extraescolar. Pero, dada la situación de la enseñanza, son numerosos los jóvenes que no reciben ninguna formación profesional.

Los jóvenes que no han ido a la escuela, los que han sido eliminados en las selecciones sucesivas o los que por uno u otro motivo han debido abandonar sus estudios quedan entregados a su suerte. Junto con numerosos adultos, esos jóvenes desprovistos de formación profesional constituyen la masa de los sin trabajo. A ese nivel, los problemas de la juventud se confunden con los de la sociedad en general.

El desempleo, que afecta especialmente a los jóvenes, preocupa a los dirigentes, especialmente en razón de algunas de sus causas y consecuencias, como el éxodo rural. La primera prueba de la desocupación no la

aportaron las estadísticas, sino la aparición en las ciudades de un número considerable de personas manifiestamente ociosas. Llegaban en número creciente y vivían en barrios de tugurios y chabolas.

Entre las causas del éxodo rural figuran la falta de rentabilidad del trabajo agrícola y su carácter estacional. Su origen es la escasez de tierras. Los emigrantes van de ciudad en ciudad para ganar dinero. Se ha subrayado la importancia del dinero en las sociedades africanas modernas. La monetarización de la economía incita a ir en busca de dinero allí donde éste se encuentra, es decir a los centros urbanos. Ese éxodo tiene una serie de consecuencias para los sectores urbanos, entre ellas la vagancia, aunque esta expresión no siempre resulte adecuada. En efecto, ¿puede serlo cuando se aplica a ciertos fenómenos africanos? Se trata de un concepto que debe emplearse en función de un contexto cultural. Su uso parece discutible cuando sirve para calificar la situación de esos jóvenes que llegan a la ciudad en busca de lo *posible* y que se las arreglan como pueden en un régimen de economía basado en las mafias y las trampas. El subdesarrollo obliga, en efecto, a coger al vuelo cualquier posibilidad y a atribuir carácter de oficio a actividades que en otros universos culturales no lo son y ni siquiera existen. Es el caso de esos jóvenes que gritan "Señora, te llevo la bolsa" o "Señora, te cuido el auto", de esos limpiabotas y vendedores de periódicos que pueden verse en muchas sociedades africanas. Esas "profesiones", por lo demás, no sólo las practican los jóvenes.

Al estudiar el éxodo rural, se ha sostenido que los que se marchan rompen con la co-

munidad. Tal afirmación no siempre corresponde a la realidad. Sucede que los que se van, especialmente si son jóvenes, lo hacen como delegados de la comunidad. Como acontecía a menudo en la sociedad tradicional, se trata de una emigración organizada. El afán de los jóvenes por partir se ve reforzado por el hecho de que la escasa rentabilidad de la agricultura no les permite siempre satisfacer sus necesidades, en una época en que se han incorporado a la vida en el campo y en las ciudades nuevas aspiraciones. Es de prever que en los años venideros el éxodo rural proseguirá, y aun aumentará, por efecto de la crisis económica.

Las necesidades de los miembros de una sociedad se desarrollan en razón de su evolución histórica y cultural. En África, las necesidades de los jóvenes de la sociedad moderna no pueden ser las mismas que las de la generación precedente. Los jóvenes africanos aspiran a las formas de consumo propias de la sociedad moderna. Y padecen, a la vez, un mal que sus padres no conocieron: el tedio. Nada importante acontece en el campo, ni siquiera en la ciudad. La juventud no se siente incorporada al cumplimiento de un "gran destino" movilizador. Como, además, la sociedad moderna ha olvidado el sentido de la fiesta, las diversiones de los jóvenes carecen de vigor y de profundidad.

Los jóvenes llegan a la ciudad en busca de una posibilidad de *ser*, en un impulso en que se mezclan el espíritu mágico y el afán de aventura. Desde el campo, donde no pasa nada, hay que ir a la ciudad, porque allí puede suceder algo. El éxodo es una forma de realización de la libertad. Lo es más



todavía para unos jóvenes que han perdido su arraigo al ser introducidos por la escuela, aunque con limitaciones, en un universo cultural moderno, con el cual no lograrán, sin embargo, identificarse totalmente. Tampoco pueden seguir identificados plenamente con sus padres, si bien los lazos afectivos que los unen a ellos conservan su fuerza. Cuando a los jóvenes les preguntan por sus padres suelen responder que son "buenas personas", que llevan una vida de sacrificios y que trabajan por una miseria. Pero —prueba de las limitaciones con que aprecian su propia situación en la vida— los jóvenes censuran a menudo el conformismo de aquellos. Los oficios de los mayores pierden el prestigio de antaño y los jóvenes dejan de sentir interés por el trabajo manual.

Así, un elemento decisivo para la integración social pierde la eficacia que tenía en la sociedad tradicional. Como los jóvenes ya no pueden identificarse con sus padres, surge a veces un problema de autoridad. Culpan a los adultos de haber perdido autoridad, de no saber educar y, en el fondo, de no hacerse cargo de ellos como desearían. ¿Qué hacer para devolver la autoridad a los padres y para que los jóvenes abandonen su negativa a ejercer los oficios manuales? En el futuro veremos agravarse el divorcio entre la situación de los padres y las aspiraciones de los hijos, especialmente en las capas populares del campo y de la ciudad. Por desgracia, la crisis de autoridad en la sociedad moderna desemboca a menudo en la delincuencia. Los delincuentes se encuentran, generalmente, en una situación familiar anormal. La delincuencia no nace automáticamente del simple tránsito del campo a la ciudad: todo

depende de las "estructuras de acogida". En la mayoría de los casos, los delincuentes se hallan en una situación de vacío social, especialmente en el plano familiar. A veces los jóvenes delincuentes expresan desagrado por sus propios actos y lamentan que nadie les haya dado "consejo", lo que muestra la importancia de una autoridad de referencia y del problema de la identificación. Los jóvenes delincuentes habrían deseado hallarse bajo el control de alguien y por eso reprochan a menudo al padre su supuesta debilidad. El deseo de dependencia sigue siendo un valor cultural importante entre los jóvenes africanos. A sus ojos, los padres ya no saben educar. La verdad es que ya no saben cómo imponerse a sus hijos.

Los jóvenes suelen volverse hacia el Estado para saber qué les puede ofrecer. Los padres, movidos por los reflejos de la sociedad tradicional, hacen otro tanto, deseando confiar al Estado —concretamente a la policía— los hijos que ya no logran controlar. Generalmente, el Estado sólo interviene cuando el delito ha sido consumado, para aplicar sus medidas de represión y corrección. Esta intervención "a posteriori" del Estado muestra las dificultades propias de la sociedad africana moderna. Los organismos de la sociedad global no logran relevar a la familia en las funciones de socialización. Como la sociedad moderna no se hace cargo de ellos —o lo hace mal—, los jóvenes se ven enfrentados a un vacío, se encierran en sí mismos y buscan sus propias soluciones. Este vacío social resultará cada vez más profundo y los jóvenes se volverán cada vez más hacia sí mismos, para buscar cómo llenarlo.

Un factor decisivo para la integración psicológica de la juventud africana es la conciencia de pertenecer a una nación, la *conciencia nacional*.

Los miembros de la sociedad tradicional tenían conciencia de pertenecer a la colectividad y aceptaban sus valores permanentes y sus fines. En la sociedad moderna se hacen esfuerzos por crear y preservar entre sus miembros una conciencia mínima de pertenencia al grupo, lo que no se logra del todo, debido a las disensiones políticas e ideológicas. A esas dificultades se añaden las que provienen de las diferencias étnicas y tribales que, no por haber sido a veces exageradas, dejan de ser una realidad.

Se ha señalado a menudo que en África el Estado precede a la nación en la tarea histórica de crear la conciencia nacional. Esta conciencia nacional es inseparable de la conciencia de la africanidad política, con la que se vincula dialécticamente. Para la integración de la juventud se requiere que las sociedades africanas modernas den con los medios adecuados para hacer sentir a los jóvenes su "africanismo", en el cual los valores culturales representan un elemento importante.

Esta tarea ha de verse facilitada por el hecho de que, a pesar de todas las dificultades señaladas, la alienación de la juventud africana no ha alcanzado el grado de lo irremediable. Llama, en efecto, la atención en el caso africano la capacidad de resistencia de la tradición. La sociedad africana tradicional sigue presente. Su capacidad de conservación y recuperación es extraordinaria.

B. Ly



Foto Georg Gerster © Rapho, Paris

"En la sociedad moderna se hacen esfuerzos por crear y preservar entre sus miembros una conciencia mínima de pertenencia al grupo, lo que no se logra del todo debido a las disensiones políticas e ideológicas... La juventud africana moderna se ve así privada, en la formación de su personalidad social y cultural, de un factor importante: la posibilidad de identificarse con el grupo y sus valores comunes. Se ha señalado a menudo que en África el Estado precede a la nación en la tarea histórica de crear la conciencia nacional".

Latitudes y longitudes

Premio Unesco para la paz

La señora Helena Kekkonen, educadora de adultos de Findandia, y la Organización Mundial del Movimiento de Jóvenes Exploradores recibieron conjuntamente el Premio Unesco de Educación para la Paz, que se concedió por primera vez este año. El premio, consistente en 60.000 dólares, fue creado por el Consejo Ejecutivo de la Unesco en 1980 y sus fondos provienen de una donación de un millón de dólares hecha por la Fundación de la Industria de la Construcción Naval del Japón. En la ceremonia de entrega del galardón, celebrada en la Casa de la Unesco, de París, el 1º de los corrientes, el Director General de la organización, señor Amadou-Mahtar M'Bow, señaló la necesidad de sensibilizar a la opinión pública y de movilizar las conciencias en favor de una paz que "debe establecerse sobre la base de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad", según los objetivos de la Constitución de la Unesco.

El Premio Nobel de la Paz

Acaba de concederse el Premio Nobel de la Paz de 1981 a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en reconocimiento a su labor en beneficio del "inmenso y creciente número de refugiados" del mundo entero. Esta es la segunda vez que la oficina del Alto Comisionado recibe el prestigioso galardón. En efecto, ya en 1954 se le concedió el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos para reasentar a los refugiados europeos tras la segunda guerra mundial. Bajo la dirección del Alto Comisionado, señor Poul Hartling, la Oficina presta actualmente asistencia a unos diez millones de refugiados y personas desplazadas en todo el mundo.

En memoria de Julian Huxley

Acaba de crearse el Fondo Julian Huxley en homenaje a la vida y la obra del distinguido científico británico que fue el primer Director General de la Unesco. Sir Julian Huxley (1887-1975) no se ocupó solamente de cuestiones científicas sino que se interesó también por los problemas prácticos del desarrollo humano, siendo notable su labor precursora en materia de conservación de la naturaleza y control de la población. Una de sus destacadas dotes era la capacidad de poner las cuestiones complejas de la ciencia al alcance de los profanos. Si se obtienen los fondos necesarios, el Balliol College de Oxford (donde estudió Huxley) y la Royal Society del Reino Unido están dispuestos a crear una Beca de Investigaciones Científicas Julian Huxley a fin de estimular los estudios de ciencias biológicas o humanas, particularmente en aquellas esferas que más le interesaron, tales como la evolución, la genética, la población, la etología y la ecología. Se necesitarán por lo menos 100.000 libras esterlinas para dotar de fondos adecuados a dicha beca, a la que pueden aspirar hombres y mujeres de cualquier país y gracias a la cual los beneficiarios podrán pasar tres años en el Balliol College. Las personas que deseen contribuir al Fondo Julian Huxley pueden enviar sus donativos a: Peter G. Roberts, Esq., The Bursar, Balliol College, Oxford, UK.

Día Mundial de la Alimentación

El 16 del presente mes de octubre se celebra por primera vez el Día Mundial de la Alimentación. Con tal oportunidad, los representantes de los Estados miembros de la Unesco, de otras organizaciones internacionales y de las asociaciones francesas que se preocupan por el desarrollo y por la lucha contra el hambre, conmemorarán el 36º aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Esta jornada mundial, que se celebrará cada año en la misma fecha, fue proclamada por la Conferencia de la FAO y por la Asamblea General de las Naciones Unidas a fin de suscitar una mayor preocupación por el problema de la alimentación en el mundo y una participación más resuelta en la lucha contra el hambre. Los gobiernos de los diferentes países y las diversas organizaciones no gubernamentales, así como los establecimientos educativos y los medios de comunicación, celebrarán el Día Mundial de la Alimentación con muy variados actos y campañas informativas. Pueden obtenerse gratuitamente materiales educativos sobre este tema escribiendo a: Secretaría del Día Mundial de la Alimentación, FAO, Via delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

"El ABC del derecho de autor"

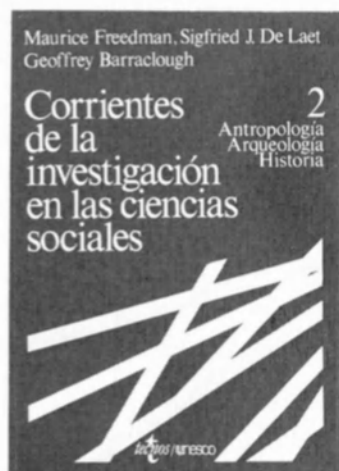
La Unesco acaba de publicar un folleto que explica, en términos accesibles para los profanos, diversas cuestiones relativas al derecho de autor. *The ABC of Copyright* (que próximamente se publicará también en español, francés y árabe) presenta un resumen de la historia del derecho de autor y un panorama de cómo lo conciben las diversas legislaciones nacionales y analiza problemas tales como los derechos morales y económicos de los artistas y de los científicos, la propiedad y la transferencia del derecho de autor, la duración de su protección, su infracción y las medidas para protegerlo. Un capítulo de la obra trata del alcance internacional de la protección del derecho de autor, particularmente de la Convención Universal de la que se ocupa la Unesco, y otro del derecho de autor en los países en desarrollo.

Trofeos del Fair Play

El célebre futbolista italiano Giacinto Facchetti, que ha representado a Italia en 94 competiciones internacionales y ha sido en 70 ocasiones capitán del equipo nacional de su país, y Sir Stanley Rous, británico, que durante muchos años presidió la Federación Internacional de Fútbol Asociación, recibieron los trofeos del Fair Play "Pierre de Coubertin" correspondientes a 1980, en una ceremonia celebrada en la Casa de la Unesco, de París, el 6 del presente mes de octubre. Se entregaron también diplomas de honor a cinco deportistas: Fernand Schmidt, corredor de *cross-country*, de Luxemburgo; Stefan Branth y Gert Petterson, corredores de fondo, de Suecia; Stanislaw Olszewski, campeón de *moto-cross*, y Georgi Sinko, corredor de *cross-country*. Se concedió también un diploma de honor a Guru Hanuman, ex campeón de lucha, de la India.

LIBROS RECIBIDOS

- **Yerma**
por Federico García Lorca
Alianza Editorial, Madrid, 1971
- **Romancero gitano**
por Federico García Lorca
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **La muerte del Rey Arturo**
Introducción de Carlos Alvar
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Los tigres de Mompracem**
por Emilio Salgari
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Los que vigilan desde el tiempo**
por H.P. Lovecraft y D. Derleth
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Poesía de trovadores, trouveres y minnesinger**
Edición bilingüe
Antología de Carlos Alvar
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Los apuntes de Malte Laurids Briggs**
por Rainer María Rilke
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Momentos estelares de la ciencia**
por Isaac Asimov
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **El Aleluya y otros textos**
por Georges Bataille
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **La Isla del Tesoro**
por R.L. Stevenson
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Al fin y al cabo**
(Prosas)
por José Bergamín
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Expresión y reunión**
por Blas de Otero
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Adiós a la filosofía**
por E.M. Cioran
Alianza Editorial, Madrid, 1981
- **Ciencia y aprendizaje**
por Flavio Cocho
H. Blume Ediciones, Madrid, 1981
- **Las voces y los ecos**
Introducción y selección de José Luis García Martín
Ediciones Júcar, Madrid, 1981
- **Leopold Sedar Senghor**
Introducción y selección de René L.F. Durand
Ediciones Júcar, Madrid, 1981
- **Vicente Huidobro**
Introducción y selección de Jaime Concha
Ediciones Júcar, Madrid, 1981
- **Alfonso Cotafreda**
Introducción y selección de Jaime Ferrán



Acaba de aparecer

UNA IMPORTANTE OBRA DE LA UNESCO EN MATERIA DE CIENCIAS SOCIALES

Aparecen ahora en español los dos primeros volúmenes de esta importante obra editada por la Unesco hace una decena de años. Los dos volúmenes restantes saldrán a fines de 1981.

Los diversos trabajos que componen esta obra monumental se proponen informar, no sobre los resultados alcanzados por la investigación ni sobre el estado actual de la misma, sino sobre las principales corrientes de la investigación en las ciencias sociales y humanas.

En el primer volumen se analizan los diferentes aspectos interdisciplinarios comunes a esas ciencias. En el segundo se estudian la antropología, la arqueología y la historia, con trabajos de Maurice Freedman y Geoffrey Barraclough, entre otros. Los tomos tercero y cuarto, de próxima aparición, contemplan la situación en la estética y las ciencias del arte, bajo la dirección de Mikel Dufrenne, en las ciencias jurídicas, con Viktor Knapp, y en la filosofía y las ciencias del pensamiento, con Paul Ricoeur.

Publican en coedición la obra la Editorial Tecnos de Madrid (O'Donnell, 27) y la Editorial de la Unesco.

Exclusiva de venta en España : Editorial Tecnos. Resto del mundo : distribuidores de ambos coeditores indistintamente.

Primer tomo : 75 francos franceses 419 págs.
Segundo tomo : 96 francos franceses 567 págs.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco* : Karger Verlag D-8034, Germering / Munchen Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés : Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro,

R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709-6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Cruz del Sur, calle 22, n° 6-32, Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomare, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022.

— **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 291, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galpán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

**La juventud africana
entre la tradición y el mundo moderno**

(Véase el artículo de la pág. 28)

